LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
.....	40 id.	20 id.	11 id.
.....	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. XLI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.º de Noviembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/,

SUMARIO.

...—Revista general, por D. E. Martinez ...Velasco.—Nuestros grabados, por el mis...—Costumbres españolas: Las doncellas ...aderas de Leon, por D. Manuel Cañete, ...démico de la Lengua.—El Excmo. é ilus...mo Sr. D. Antonio José D'Ávila, por el ...rqués de San Miguel de la Vega.—Lo po...co y lo ideal: Diario de un artista (conti...nua), por D. Ramon de Navarrete.—El ...lon de Velez de la Gomera, por el vizconde ...San Javier.—Libros nuevos, por D. Emilio ...lin.—Los dos miedos, poesía, por D. Ra...n de Campoamor, académico de la Espa...—Melancolía, por D. José Moreno Cas...—La Modista, por D. Roberto Robert.—...ucion.

...os.—Retrato de D. Antonio Garcia Gu...rez, por los Sres. Perea y Rico.—Retrato ...l marqués D'Avila presidente de la Cá...ra de los Pares de Portugal, por el Sr. Perea. ...El Peñon de Velez de la Gomera: posesion ...ñola en África próxima á ser abandonada, ...r el Sr. Rico.—Matanzas: Nuevo cementerio ...ndido el 1.º de Setiembre; por los señores ...ufre y Capuz.—Venezuela: El pico de ...guatá y la *Silla de Caracas*, de fotografía, ...r el Sr. Ricord.—Bellas Artes: *El sacamue...* ...mao, cuadro de D. J. Pellicer; por el ...mo y Sr. Rico.—La Politico-mania, por X. ...Tipo: La escuadra inglesa del Canal de la ...cha, surta actualmente en el puerto.—...agona: Nacimiento del rio Francolí; mo... harinero y casa-molino en las orillas del ...mo rio, en Espluga; por el Sr. Galofre.—...os madrileños: La oficiala de modista, por ...res. Pellicer y Rico.

REVISTA GENERAL.

...ERIOR.—Discusiones interesantes en la ...ara alta de Prusia.—Emigracion de alsa...os-loreneses: breves consideraciones.—...cion politica de la Francia.—Nueva ...cion contra el mariscal Bazaine.—*El ...rso* del marqués de Augeja.

...ERIOR.—Discusiones en los Cuerpos Cole...adores.—La acusacion contra el ministe... Ayarsta.—Girondinos y jacobinos.—Un ...vo certámen artistico.—*El Atrevido en la ...*, zarzuela estrenada en el teatro de Jove...nos.

El suceso más notable que ofrece la ...ia exterior de estos últimos dias es ...union de las Cámaras prusianas.

La alta Cámara quedó constituida el ...25, habiendo sido elevado á la presi...cia, vacante por fallecimiento del ...r Everard de Stolberg-Wernigerode, ...ande Otto de Stolberg, próximo pa...riente del difunto, por 84 votos de 167 votantes.

Su competidor, el príncipe de Putbus, conservador feudal, obtuvo 81 sufragios, y resultaron además dos papeletas en blanco.

Desde luego se adivina que una mayoría tan insignificante en favor del candidato del gobierno es un augurio bien poco feliz para el proyecto de ley sobre organizacion de los círculos provinciales, al cual concede muy alta importancia el gabinete prusiano, y se dice ya que para debilitar la oposicion que tal proyecto encuentra en la Cámara, prepara aquel una grande *hornada* de senadores ministeriales.

Segun se ve, en todas partes se representan comedias con idénticas escenas.

Y en verdad, que los temores del gabinete estaban regularmente fundados, á juzgar por el resultado de la primera sesion de dicha Cámara.

La comision parlamentaria que entiende en aquel proyecto de ley, habia presentado préviamente un dictámen cuyas conclusiones se dirigian principalmente á tratar de inclinar el ánimo del Gobierno hácia un arreglo conveniente, en vista de la oposicion de la Cámara, é interpretando con exactitud el pensamiento de la mayoría, compuesta en gran parte de propietarios feudales que ejercen funciones hereditarias en la administracion de las provincias y de los municipios, pero cuya prerogativa no poseen los propietarios de la parte occidental de la monarquía.

Por lo tanto, los nobles señores ,luchando vigorosamente *pro aris et focis*, áun á riesgo de malquistarse con el omnipotente M. de Bismarck, inspirador del proyecto, luchaban al mismo tiempo por conservar sus viejos derechos históricos, un tanto desconocidos y áun hollados con el susodicho proyecto.

Mas el ministerio lucha tambien con energía, y en el discurso que pronunció en la sesion del 25 el ministro del Interior, conde de Eulenbourg, y del cual el telégrafo ha anticipado un breve resú-

Don Antonio García Gutierrez.

men, se demuestran cumplidamente los vicios de la actual organizacion de las diputaciones y municipios en las antiguas provincias de la *Prusia primitiva*, y se hace ver la necesidad de ciertas reformas que, si ántes no eran indispensables, hoy, despues de los grandes sucesos del año último, son importantísimas y de carácter urgente.

El ministro sostiene, rechazando el dictámen de la comision, que no es posible ejercer hoy la administracion de las provincias por medio de funcionarios asalariados y autoridades hereditarias, sino que cada ciudadano *está obligado (sic)* á servir á su pais en el órden civil, como la ley le obliga tambien para el servicio militar.

«Nuestra consigna (ha dicho el conde de Eulenbourg), es la siguiente: servicio civil obligatorio y universal.»

Si prevaleciese esta teoría del ministro, quedaria introducida en la aristocrática Alemania la organizacion popular de nuestros municipios y diputaciones provinciales, y recibiria el viejo feudalismo un certero golpe de muerte.

***

El movimiento de emigracion de alsacianos-loreneses que se ha verificado en los últimos dias de Setiembre, y del cual hemos dado ya cuenta, aunque ligeramente, en nuestro número anterior, continúa preocupando á la Europa entera, y en especial á las dos naciones interesadas, Francia y Alemania.

Espectáculo en verdad imponente y doloroso han ofrecido esos trescientos mil ciudadanos que han abandonado el suelo donde nacieron, y en el cual reposan las cenizas de sus mayores, por no jurar una bandera que detestan, y á tal espectáculo no puede asistirse sin sentir el corazon profundamente conmovido, á pesar del escepticismo de nuestra época.

M. de Bismarck reivindicó la Alsacia y la Lorena como provincias alemanas, y casi tenia razon bajo el punto de vista etnográfico, si así podemos decirlo: pero al reclamar aquellas como territorio necesario para la defensa del nuevo imperio, en la hipótesis de futuras guerras con la Francia, cometió un gran error, en nuestro juicio, cuyas consecuencias hoy empiezan á llamar sériamente la atencion de la Alemania imparcial, distraida hasta ahora algun tanto en la consideracion de sus recientes asombrosas victorias.

Invocó el derecho de las nacionalidades, y le violaba al mismo tiempo apoderándose de Metz y de otras regiones puramente francesas; quiso prepararse contra la eventualidad de una guerra de *revancha*, y sembraba á la par, y en terreno bien fecundo, el gérmen funesto de terribles represálias.

Los periódicos alemanes no ocultan su disgusto, y aunque fingen consolarse diciendo que el puesto abandonado por los fugitivos franceses será ocupado bien pronto por verdaderos alemanes, es difícil creer que M. de Bismarck no piensa con inquietud y recelo en esos trescientos mil expatriados, cuya principal mision consistirá seguramente en mantener viva en los ánimos de los franceses la idea de la *revancha*, y la aspiracion á recobrar el pedazo de la patria que les ha sido arrancado por el tratado de Versalles.

La Rusia sabe bien lo que le ha costado la emigracion de los polacos á las demás naciones de Europa, y el Austria no ignora el mal que le ha hecho la emigracion de los lombardos al Piamonte y á Francia: Rusia, que es fuerte, es aún el amo de la Polonia; mas tambien el Austria era fuerte, y el reino lombardo-veneto es hoy una provincia italiana.

***

Al acercarse la reapertura de la Asamblea francesa, parece como que se abandona el proyecto, concebido por algunos diputados del centro derecho, de conferir á M. Thiers por tiempo indefinido la presidencia de la república, y se habla ya de que seria más oportuno dejar las cosas como están hasta que la misma Asamblea decida.

Quizá no haya sido estraña á este repentino cambio de opiniones la interesante carta que ha dirigido el conde de Chambord á M. de Roquette, y en la cual los legitimistas y los orleanistas adivinan una tendencia á facilitar la fusion de las dos ramas borbónicas, con el fin de salir cuanto antes de esa interinidad deplorable que reina en Francia desde la caida del imperio — pues casi todos los miembros de la Asamblea convienen en creer que es una verdadera farsa la *república conservadora* inventada por el antiguo ministro de Luis Felipe.

Sin embargo, la Asamblea deberá disolverse en cuanto sean votados los presupuestos y algunas leyes urgentes, y no es posible que pretenda tomar ahora, en sus postreros momentos, resoluciones semejantes, que por su gravedad corresponden de derecho á la futura representacion nacional.

Por lo demás, la salida de los prusianos de los departamentos del Marne y Hauto Marne se efectúa con rapidez, y *sin incidentes notables: Chalons, Saint-Dizier y Reims* están ya libres de la ocupacion extranjera, y es de notar que los pueblos no expresan su alegría, como era de esperar, con marcadas señales de entusiasmo.

***

Una nueva fase ha tomado el proceso que se está formando al mariscal Bazaine.

Este es acusado de traicion, por haber entrado en tratos con el enemigo sin estar autorizado por el jefe del gobierno; pero el acusado declara arrogantemente que él no reconocia la república y que el emperador Napoleon III continuaba siendo su único soberano; y añade que si áun el mismo M. de Bismarck no reconoció el gobierno republicano, él podia creerse dispensado de conceder legitimidad á un poder que era discutido en Francia y desconocido en el extranjero.

La defensa es bien débil (contestan) porque M. de Bismarck trató en efecto en Ferrières con Jules Favre, y M. de Bazaine no podia negociar en nombre del imperio, que ya no existia, sino en nombre del gobierno de la defensa nacional ya constituido.

El código militar francés señala pena capital al delito de traicion, y aunque no es probable que este proceso tenga el mismo triste desenlace que tuvo el del infortunado mariscal Ney, los periódicos parisienses no ocultan que todas las clases de la sociedad se hallan vivamente interesadas por la suerte del bizarro soldado de Constantina y de Malakoff.

***

Recordarán los benévolos suscritores de LA ILUSTRACION lo que hemos dicho en una de nuestras anteriores revistas, acerca de la insurreccion *indefinida* que debió estallar en Portugal hácia mediados del mes anterior. Calificámosla de indefinida, porque no han estado conformes los diarios del vecino reino en señalar la bandera que trataron de levantar los conspiradores: unos aseguraban que era legitimista, y áun alguno demasiado medroso ó desconfiado llegó á escribir que tenia por muy fundado el rumor de que el pretendiente don Miguel de Braganza se escondia en cierto buque, con pabellon inglés, que estaba anclado en el puerto de la misma capital del reino; otros concedian al movimiento carácter republicano, y algunos tambien, y de ellos era *A Crença liberal*, dieron á entender bien claramente que los agitadores portugueses estaban en combinacion con otros agitadores españoles, á fin de proclamar á la vez, allí y aquí, la república federal y la union ibérica.

La verdad es, despues de todo, que fueron presas varias personas importantes, y que se citó al marqués de Augeja como *jefe* de la *conspiracion abortada*.

Siendo éste *par* del reino, la Cámara de los Pares es la que debe juzgarlo, y al efecto se halla constituida en tribunal bajo la presidencia del señor marqués D'Ávila y de Bolmana, cuyo retrato damos en el presente número, acompañado de breves apuntes biográficos.

El proceso continúa su curso regular, con arreglo á los procedimientos que las leyes portuguesas señalan para los de tal importancia, y nadie desconoce que la opinion pública está fija en este asunto, por más que no inspire grande conmiseracion ninguno de los procesados, que son varios.

El miércoles último se reunió la Cámara para dar dictámen, y fué nombrado ponente el señor vizconde de Algés, quien le ha redactado ya, segun leemos en los periódicos de Lisboa, y presentado á la Asamblea, habiendo obtenido la aprobacion de los demás vocales.

Nada se dice acerca del dictámen á que aludimos, y es digno de observacion el hecho de que ni áun los mismos diarios lisbonenses están de acuerdo para indicar el curso que ha de seguir el proceso.

Unos, como el *Jornal da Noite*, no creen que en la legislacion de Portugal se encuentra un medio hábil para enjuiciar por crímenes políticos, más ó ménos probados, á los ausentes; otros, como el *Diario de Noticias*, sostienen que si la Cámara de los Pares decide que há lugar á la continuacion del proceso, aunque esté ausente el presunto reo, se declarará definitivamente constituida en tribunal, y llevará las actuaciones hasta el último límite.

***

La política empieza á presentar en nuestra patria un aspecto nada tranquilizador.

Mientras en el Congreso continúan lentamente los debates sobre el proyecto de ley de llamamiento de 40.000 hombres, y se hacen esfuerzos muy notables para que la subcomision de presupuestos acepte por completo el proyecto de formacion de un Banco hipotecario, y los republicanos presentan la anunciada acusacion contra el último ministerio que presidió el señor Sagasta, — obsérvase, en hácia adelante, poniendo fin á la benevolencia con que los hombres más importantes del mismo venian tratando al gobierno.

Si se examinan detenidamente las cosas, se notará que existe hoy entre los republicanos de nuestra patria la misma confusion de ideas y de aspiraciones que existia entre los republicanos franceses en la época de la primera revolucion.

Mostrábanse entónces benévolos con Luis XVI los ambiciosos girondinos, mas cuando el desventurado monarca prescindió de M. Roland y sus amigos, y luégo del general Dumouriez, negándose á sancionar el decreto de la Asamblea sobre deportacion de los eclesiásticos no juramentados, aunque todos estaban conformes en que era necesario proclamar el trono vacante, se declaraban entre sí aquella odiosa guerra á muerte que habia de producir, andando el tiempo, tan horribles espectáculos sobre los escombros ensangrentados del sólio de los Capetos y Valois.

Recuérdese que el señor Castelar pronunció un discurso, en el mes próximo pasado, en el teatro de Alicante, combatiendo con energía y elocuencia á los republicanos *intransigentes*, y declarando que si con las exageraciones de éstos llegaba á establecerse la república, ésta seria la mayor de las calamidades que podian afligir á la patria; no nos olvidamos tampoco de que el señor Pí y Margall, presidente del directorio republicano, acaba de decir en pleno Congreso, que las insurrecciones, aludiendo á la del Ferrol, son en las circunstancias presentes verdaderos delitos.

Pero la lucha está empeñada, y promete ser horrible, porque al manifiesto del directorio *republicano*, publicado el domingo último, y que viene á ser, á juicio de los más benévolos, una ámplia explicacion de las palabras que hemos recordado de los señores Castelar y Pí, contesta la inmensa mayoría del partido colocándose al lado de los intransigentes, y anunciando en voz alta y con airados ademanes que el momento supremo se acerca para el partido de accion.

En Francia, los prusianos que avanzaban sobre el Rhin se encargaron de disparar, aunque algo tarde, aquel primer cañonazo que deseaba Dumouriez, para fundir en un solo sentimiento, el amor á la patria, las encontradas aspiraciones de los republicanos.

Mas ¿quién le disparará en España?

La Asamblea del partido está convocada para el 17 del actual, y la cuestion es determinar si los Roland y Clavière deben plegar su bandera ante la bandera roja de los nuevos jacobinos.

***

Olvidándose de la política, tal vez despreciándola, las sociedades literarias y artísticas de nuestra patria reanudan ya sus provechosas tareas.

Anúnciase la sesion de apertura de varias; en el Ateneo de Madrid se ha celebrado ya la de las cátedras, y la Sociedad protectora de Bellas Artes de Sevilla, ha publicado últimamente el programa para el certámen artístico de 1873, en el cual observamos con gusto que se ha aumentado el número de premios, llamándose á concurso la escultura.

Mucho tiempo hace que la hermosa Sevilla ocupa lugar privilegiado entre las poblaciones cultas de Europa, y este envidiable lauro, más que á la suavidad de su clima y á lo agradable y poético de sus jardines, lo debe á sus preciosos monumentos artísticos é históricos, y al noble empeño que manifiesta en nuestros dias de imitar á aquellos ilustres sevillanos de otros tiempos que tanta gloria dieron con sus obras selectas, á la ciudad perla del Bétis, y á la patria entera.

***

Apenas tenemos espacio para dar noticia de haberse estrenado en el teatro de Jovellanos *El Atrevido en la corte*, zarzuela original en tres actos y en verso: no lo deploramos, sin embargo, porque el libreto es bastante malito, con permiso del señor Larra, su autor, y es de creer que no perderá la ocasion de dedicar algunos párrafos á la bella música del señor Caballero el ilustrado cronista musical de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

30 de Octubre de 1872.

NUESTROS GRABADOS.

DON ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

...períodos brillantísimos hay en la historia de la literatura española.

...el reinado de Isabel la *Católica*, se desarrolló en ...patria la aficion á las bellas letras y á los estudios ..., á favor del generoso celo y perseverancia de ...sabios españoles que, segun una frase de Erasmo, ...debian excitar la admiracion, sino servir de modelo á las naciones más cultas de la Europa.»

...decir con verdad un historiador de la época, que en ...memorables dias «ningun español era tenido por ...si se mostraba indiferente al estudio de la bella literatura, y tales hombres fueron los que trazaron el camino, y los que debian seguir, durante los largos reinados de los Felipes, otros españoles no ménos ilustres: Calderon y Mariana y Luis Vives, el *Brocense* y Mira de Améscua, ...otros más cuyos nombres guarda la patria como ...de gran valía, — siendo los primeros el de Santa Teresa de Jesús, la insigne doctora, y el de Miguel de Cervantes Saavedra, el príncipe de los ingenios.

...ménos brillante el segundo período, — aunque á ...les parezca otra cosa, tal vez porque está más ...á nosotros.

...muerte de Fernando VII, mientras los defensores ...libertad y del absolutismo se hacian guerra á muerte ...rra, Aragon y Cataluña, una multitud de jóvenes, ...de los cuales, varones eminentes ahora, existen ...entre nosotros, lograron inspirar á todas las clases ...la sociedad un amor ardiente á las letras y á las ...

...el *Liceo de Madrid* insigne ateneo del saber, hon...plantel de la bella literatura, y allí se reunian, olvidando pequeñas rivalidades de escuela, y celebraban ...deosas conferencias, y difundian la luz hasta los más ...ocultos rincones de las provincias, los hombres más eminentes de la patria, poetas y oradores, literatos y artistas, ...merecieron casi de repente en las regiones de la vida ...cual si hubiesen sido hasta entónces gérmenes ...escondidos en las tinieblas de otra época, y que ...taron luégo, llenos de vida y arrogancia, con el calor ...las agitaciones políticas y el soplo fecundo de la libertad y de la gloria.

...Gutierrez pertenece á este último período.

...la noche del 1.° de Marzo de 1836: un público entusiasmado hasta el delirio con cierto drama romántico ...estaba de estrenarse en el teatro del Príncipe, llamó ...fenéticamente al palco escénico al autor de la obra: ...un jóven soldado voluntario, se presentaba luégo en ...con entre los eminentes actores Concepcion Rodriguez y Carlos Latorre.

...drama era *El Trovador* — y á él ha consagrado desde ...la poesía un lugar distinguido entre las obras ...genio, la pintura bellísimos lienzos y la música preciosas armonías.

...jóven soldado era don Antonio García Gutierrez — ...conocido hasta aquel dia, ya popular en la mañana del ...dia, y hoy una gloria española.

...García Gutierrez en Chiclana, en 1812, y cursó ...algunos dos ó tres años en la facultad de medicina; pero ...no habia de ser buen fisiológo y frio anatómico el que ...nacido para ser un gran poeta?

...abandonó su patria y su carrera, y vino á Madrid — ...cuantos jóvenes vienen en brazos de esa hada benéfica ...aunque engañadora, que se llama la esperanza, y tan ...son los que llegan á penetrar en las doradas mansiones ...que aquella les señala con su varita mágica!

...luchando contra su adversa suerte, á punto de desfallecer ...entonces tambien García Gutierrez: sentó plaza de soldado, y mientras recibia la primera instruccion militar, ...la fantasía de poeta le trazaba el plan y las interesantes escenas de *El Trovador*, sólido pedestal de la gloria futura ...del poeta.

...cuando se estrenó esa obra, elegida por el ilustre actor ...Latorre para su beneficio, era tan angustiosa la situacion ...de García Gutierrez, que éste no habria podido presentarse ...en el palco escénico á recibir los aplausos del público, si ...el actor de la Vega, su cariñoso amigo, no le hubiese ...puesto sobre los hombros la levita de miliciano que él vestia. ...*El Trovador*, sin embargo, le dió inmediatamente: del ...dinero una corona; de la empresa, un beneficio, y del ...señor Mendizabal, la licencia absoluta; — y libre ya, y ...soldado, y sin tener que luchar contra las adversidades ...que aparecen ante los poetas noveles, García Gutierrez escribió con deseo, y trabajó con verdadero celo, y escribió ...otras obras dramáticas que forman su corona más ...bella.

...don *Bocanegra*, *Afectos de odio y amor*, *Los millonarios*, *La Mujer valerosa*, *Un duelo á muerte* y otras, brotaron sucesivamente de su pluma; *Venganza catalana* es una grandiosa epopeya presentada en la escena dramática; *Juan Lorenzo*, aunque acogida por el público con cierta frialdad, quizá porque la política en España tiene el triste privilegio de empequeñecerlo todo, es un drama de primer órden y una escogida obra literaria; *Doña Urraca de Castilla*, estrenada hace pocos dias en el teatro del Circo, es una joya inapreciable que hará época en los anales dramáticos de nuestros tiempos.

¿Para qué hemos de seguir paso á paso las diferentes etapas de la vida pública de García Gutierrez? — Ellas valen bien poco al lado de la brillante corona del poeta.

García Gutierrez es incansable: ocúpase ahora de dar la última mano á otro drama histórico, y de concluir tambien ese aún no conocido y ya célebre poema, *Hernan Cortés*, — del cual hemos tenido la satisfaccion de leer un canto, en magníficas octavas reales, dignas de Ercilla.

El grabado de la primera página es un retrato, de fiel parecido, del insigne autor de *El Trovador* y *Doña Urraca de Castilla*, y LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se complace en tributar á éste un sincero homenaje de admiracion y afecto.

EL ILMO. Y EXCMO. SR. D. ANTONIO JOSÉ D'ÁVILA (véase la pág. 647).

EL PEÑON DE VELEZ DE LA GOMERA (véase la pág. 651).

NUEVO CEMENTERIO EN MATANZAS.

Otra vez nos ofrece la ciudad de Matanzas ocasion de mostrar lo que puede en los pueblos la voluntad bien dirigida. Poco tiempo há, hicimos ligera relacion del asombroso desarrollo de las obras de utilidad y ornato que el Municipio, de consumo con el gobernador, han llevado á cabo sin otros recursos que los de su inteligencia y los del patriotismo de la poblacion: hoy presenta el primer grabado de la pág. 645 la resolucion de un nuevo problema, de aquellos que en todas nuestras ciudades, en la capital misma de la monarquía, ofrecen dificultades al parecer insuperables.

Matanzas deploraba la carencia de un lugar digno en que depositar los restos de los que pagan el fatal tributo á la naturaleza: el reducido campo-santo enclavado en los límites de la ciudad, dominándola desde una colina y enviando sobre ella con los aires y las lluvias sus miasmas deletéreos, constituia una de esas mudas protestas tan repetidas contra la imprevision y la rutina ciega. Trataron los buenos vecinos de acudir á la necesidad sin arredrarse por la falta de dinero, y empezaron por nombrar comisiones de personas entendidas que estudiasen con madurez las exigencias naturales de la poblacion, y formularon el mejor proyecto para atenderlas debidamente. Pareceres encontrados, exageradas pretensiones de los propietarios de fincas rústicas, dilaciones en informes y expedientes, movilidad y cambios en las personas, todos estos obstáculos con que se tropieza en semejantes casos, se hallaron y se vencieron sucesivamente, sin acudir al rigorismo de la ley de expropiacion forzosa, sin emplear otros móviles que el interés por la ciudad, la persuasion y la constancia. Elegida, en lugar que reune todas las condiciones recomendadas por la higiene, una superficie de trece hectáreas de terreno accidentado, con dos vertientes, se ha cercado con tapia de mamposteria, reforzada con pilares de sillares, formando un paralelógramo bastante regular. La tapia del frente está adornada en su parte media con una elegante verja de hierro forjado, de 56 metros, con apoyo de ocho columnas de cantería. Dos puertas á los lados de un arco de medio punto, dan acceso al cementerio, á cuya entrada se encuentra un bonito edificio, casa del capellan y del conserje y dependencias en que no se han olvidado salas para autopsia y depósito de cadáveres. El terreno está dividido por ámplias calles y manzanas de lotes de primera, segunda y tercera clase, para enterramientos de varios cadáveres en los dos primeros y para el de individuo solo en la tercera, elevándose el número de todos á 2.500 y quedando el resto de la superficie para las fosas comunes, de forma que enterrado en cada una un solo cadáver, han de pasar más de veinte años sin que sea preciso remover ninguna. Separado por la cerca, queda otro espacio proporcional para que sirva de sepultura á los que están fuera de la comunion católica. Por último, hácia el centro de este cementerio general, se ha levantado una capilla octogonal de sólida y elegante construccion, con pórtico rodeado de diez y seis columnas del órden dórico, superando el edificio una grandiosa cúpula.

Los matanceros no han adoptado el repugnante sistema de nichos que parangona á los restos de nuestros difuntos con la rotulada anaquelería de una botica. Construyen bóvedas subterráneas para uno y para varios cadáveres, cuyas respectivas lápidas sombrearán la cruz en primer término, la palma real, y la variada y exuberante vegetacion de los trópicos despues. Como los cementerios de *Pere Lachaise* en Paris y de *Greenwood* en Nueva-York, el de San Cárlos de Matanzas será un lugar que convide al recogimiento y la meditacion, no un patio desnudo y repugnante, cual la generalidad de nuestros campos-santos.

Cuarenta y dos mil novecientos pesos van gastados en las obras, y 14.192 en la fábrica de la capilla, cuya bendicion y apertura tuvo lugar, con gran pompa, el 1.° de Setiembre, sin que la poblacion haya tenido que imponerse sacrificios, pues que los donativos voluntarios, las mandas testamentarias, los derechos de enterramiento cedidos por el obispo diocesano y los obreros y material del ayuntamiento, han venido á cubrir ámpliamente dichos gastos.

Los nombres del brigadier don Juan N. Buniel, gobernador, del ingeniero civil don Juan Sanchez Bárcena y de los comisionados, presbítero don Santiago Serra, don José Amirall, don Juan Bordenave y de don L. G. de Acosta, se repetirán en la lista de los bienhechores de Matanzas.

El último de los nombrados, termina la memoria que ha escrito sobre los trabajos de la comision, con las siguientes palabras que nos complace consignar:

«Muy léjos de desear está quien esto escribe, que las pompas y vanidades de la vida se trasladen al cementerio de los muertos; quede eso para los pueblos en que las tinieblas del paganismo no les permitieron percibir con claridad la existencia del sér inmortal que aprisiona la forma de barro que nos cubre. Invente bálsamos y procedimientos el culto materialista, pretendiendo conservar contra las leyes inflexibles de la naturaleza lo que de suyo es perecedero: levante al mismo propósito mausoleos y pirámides el amor de una mujer y el orgullo de un hombre, que si bien fueron contados esos monumentos en el número de las maravillas del mundo, cataclismos vendrán y reverterán á la nada lo que nada es, confundiendo la soberbia humana. Pongamos nosotros nuestros muertos en túmulos sencillos, bajo la proteccion del árbol santo de la cruz del Calvario, y serán honrados y respetados hasta el postrimero dia.»

EL PICO DE NAIGUATÁ.

El segundo de los grabados de la pág. 645 representa con fidelidad esa célebre montaña de Venezuela, la cumbre más alta de la accidentada y fragosa cadena que parte de los Andes en las cercanías de Barquisimeto, y forma luégo, cerca de la capital de la república, lo que se llama la *Silla de Caracas*, pintoresco valle en el centro de dos altas cumbres.

El ilustre Humboldt, á quien tanto debe la ciencia geográfica, subió intrépidamente hasta la parte más elevada del pico de Naiguatá, señaló á éste una altura de 8.833 piés sobre el nivel del mar, y comprobó la existencia en dicha region de las mismas *Flora* y *Fauna* de los Andes, sin ejemplares especiales que las distinguiesen.

Desde el Naiguatá se descubre uno de los más encantadores panoramas que ofrece la América meridional: inmensas alfombras de verdura, montañas escarpadas, valles deliciosos, rios y lagos que rellejan en sus aguas cristalinas los brillantes rayos del sol americano.

LA POLÍTICO-MANÍA.

En nuestros dias, la político manía es una enfermedad endémica que reina en todas las naciones, y de la cual están atacados, por desgracia, muchos individuos.

Bien puede asegurarse que si en la Cámara de los Comunes, por ejemplo, ó en el Congreso español, ó en el Parlamento de otra nacion cualquiera, se discuten por los «padres de la patria» las cuestiones más delicadas de la política ó las más áridas de la ciencia económica, esas mismas discusiones se renuevan luégo en otros círculos particulares, ya en los aristocráticos de la City ó de la Bolsa, ya en los más humildes salones de *Public-Housse* ó de los cafés de segundo órden.

El dibujo de la pág. 648 fotografía exactamente uno de estos cuadros.

En cierto modesto *cabaret* se reunen varias personas del pueblo, á fin de apurar algunos vasos de espumosa cerveza ó de lo tinto de Valdepeñas, y discutir á la par, entre unas y otras libaciones, sobre política palpitante; mientras la persona más *leida y escribida*, que suele ser el maestro de instruccion primaria ó el secretario del Ayuntamiento, dá lectura á los artículos editoriales de *The Times* ó de *Le Siecle*, ó de otros periódicos, segun los países, la localidad y las

inclinaciones políticas de las que allí están reunidas, éstas escuchan silenciosamente hasta el momento en que chocan con las ideas que se agitan en los respectivos *caletres* de dichas personas, aquellas otras ideas que van apareciendo poco á poco entre las frases que pronuncia el lector, con un poco de torpeza, generalmente, y un mucho de énfasis.

Entónces los más atrevidos descargan sobre la desvencijada mesa un fuerte golpe, acompañado de una lluvia de *ternos* secos, y comienza la discusion, — discusion que termina casi siempre como empezó; es decir, con golpes y *ternos*.

La político-manía lo ha invadido todo en los benditos tiempos que ahora corren, y si antiguamente pudieron decir con verdad nuestros abuelos: *zapatero, á tus zapatos*, ahora podemos añadir nosotros, que hemos progresado admirablemente: y á hacer política.

¿Por qué razon no ha de tomar parte en la discusion de los presupuestos, por ejemplo—ya que tal discusion, poco interesante sin duda para el país, suelen presenciarla únicamente los escaños de los Parlamentos,—ese campechano zapatero, armado de *tirapié* y mandil, que, apoyado en el respaldo de la silla del lector, escucha en silencio los artículos editoriales de *The Times?* ¿Por qué razon no ha de haber tambien en tales modestas reuniones una enamorada pareja que murmure palabras suaves y cambie significativas miradas, al mismo tiempo que toma parte en las cuestiones políticas y económicas que allí se suscitan?

El marqués D'Avila, presidente de la Cámara de los Pares de Portugal.

EL SACAMUELAS.

El charlatan y sus ordinarios oyentes ha representado Pellicer en un cuadro, cuyo grabado acompañamos en la pág. 649.

Personaje, accesorios, localidad, todo está tomado de la naturaleza viva, en uno de aquellos momentos en que el ánimo recibe de los objetos una sensacion que en toda la plenitud de su fuerza afecta las facultades artísticas.

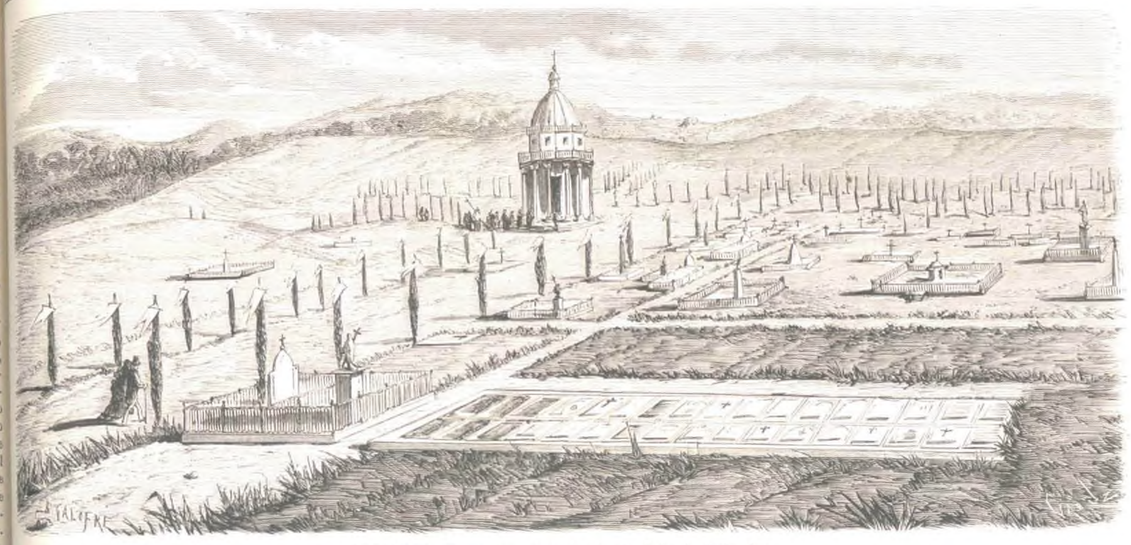
El charlatan de Roma es uno de los charlatanes más completos; no solo tiene á su disposicion un idioma rico y sonoro, dócil á todo género de licencias, sino que tiene además una audacia infinita para inventar palabras, locuciones y giros. No solo es orador audaz, sino discreto mímico y profundo conocedor de su auditorio, y goza sobre el charlatan francés la ventaja de que el público que le oye le cree todavía. En Francia el charlatanismo es convencional: en Roma no. La misma fé puso hasta hoy el romano en los pocos libros que se le permitian leer, que en los muchos sacamuelas que le era lícito escuchar.

Estos tenian su sitio ya destinado, como los bolsistas y los coches de plaza.

El charlatan vende opiatas, elíxires odontálgicos, y brageros, y dá de viva voz recetas para todo género de males, contando de cada una de ellas mil curaciones milagrosas, de que no tiene por qué dudar el pueblo romano, educado entre continuas narraciones de prodigios.

El cuadro de Pellicer representa, no la caricatura exagerada de la escena, sino la escena misma. Antes que apelar á un

El Peñon de la Gomera: posesion española en África, próxima á ser abandonada.



MATANZAS.—Nuevo cementerio bendecido el 1.° de Setiembre.

rimiento simpático al vulgo, ha preferido el efecto mple verdad en los inteligentes.

ó diré el artista en la expresion? Si lo es, ha sabido iar al lienzo el exhuberante vigor de su naturaleza. figura del paciente está penetrada de dolor; por esto

el charlatan despide, como los taquígrafos cesantes, palabras al minuto, y levanta la voz, y concentra en su persona la atencion del público.

¿Es esto, sí ó no?

LA ESCUADRA INGLESA DEL CANAL DE LA MANCHA EN EL PUERTO DE VIGO.

No es extraño que la Gran Bretaña empuñe orgullosa el cetro de reina de los mares europeos, y ponga especial cuidado en conservarle dignamente.

VENEZUELA.—El pico de Naiguatá y la «Silla de Caracas.»

Segun digimos ya, en el número III de La Ilustracion Española y Americana del presente año, posee en ellos una escuadra combinada que consta de 24 buques, todos de hélice y no pocos acorazados, porte de 93.732 toneladas, que montan la enorme cifra de 448 cañones y colisas giratorias de grandes calibres, con 20.000 hombres de desembarco.

El jefe de esta respetable escuadra es el almirante sir Hastings Yelverton, y tiene á sus órdenes los contraalmirantes sir Hornby y sir Werther, que mandan respectivamente las escuadras del Canal de la Mancha, y la denominada escuadra volante, dispuesta siempre para acudir en breve tiempo al punto donde fuere necesario.

Así se comprende que á los pocos dias de haber ocurrido la sublevacion del Ferrol, y cuando circulaban rumores, más ó ménos verídicos, de que tambien se notaban síntomas de agitacion en San Fernando y Cartagena, aparecíese delante de Vigo la escuadra inglesa del Canal de la Mancha, al mando del citado contraalmirante Mr. Hornby, y en la grande ensenada de Escombrera, al Este de Cartagena, la escuadra del Mediterráneo, mandada por el almirante sir Hastings Yelverton, jefe, como ya hemos dicho, de la escuadra combinada de Inglaterra en los mares de Europa.

El grabado que presentamos en la pág. 652 retrata la primera de estas dos escuadras, que fondeó en el puerto de Vigo el 22 de Octubre próximo pasado.

Fórmanla seis buques de alto porte: *Northumberland*, *Minotaur*, *Hércules*, *Bellorophont*, *Agincourt* y *Sultam*, porte de 16.237 toneladas, con 128 cañones y 4.000 tripulantes.

El *Northumberland* es uno de los mejores buques de la Gran Bretaña: poderosa máquina de guerra, de cinco palos y 6.621 toneladas, movida por dos máquinas de vapor, él solo lleva 28 cañones y colisas de grueso calibre, y 1.350 tripulantes.

NACIMIENTO DEL RIO FRANCOLI, EN LA ESPLUGA.

Sitios hay en nuestra patria donde se encuentran bellísimos y pintorescos cuadros formados por los caprichos de la naturaleza, al lado de venerandas ruinas de obras de los hombres, cual si fueran mudos testigos, pero elocuentes, de la piedad y de la civilizacion de nuestros mayores.

Espluga de Francoli, pequeña villa de la provincia de Tarragona, situada en el centro de un hermoso valle, y cerca de la márgen derecha del rio Francoli, ofrece ambas cosas á la curiosidad del viajero que la visita: paisajes tan poéticos como el que representa el grabado que ocupa la parte inferior de la pág. 653, y ruinas tan dignas de estudio para el artista, como las del antiguo castillo de los Templarios, que áun existe, aunque casi desmoronado, en la citada villa, ó tan dignas de respeto para todos los españoles como las del suntuoso y célebre monasterio de Poblet, á corta distancia de la misma villa, hoy reducido á escombros, merced á las revueltas contemporáneas y á la incuria de nuestros gobernantes, que no se cuidaron en tiempo oportuno de hacer un esfuerzo, si esfuerzo se necesitaba, para salvar aquella espléndida joya artística é histórica, y trasmitirla todavía á las edades venideras cual página gloriosa de los anales patrios.

Abundante la Espluga de muchas fuentes de clarísimas aguas, la más caudalosa, llamada Fuente Mayor, que está cerca de la poblacion, dá orígen con sus claras corrientes al rio Francoli, en el pintoresco punto que copia con exacto parecido el dibujo citado, y dicho rio, que recibe áun las aguas de algunos afluentes, entre otros el Milans, atravesando por Montblanc y por el partido de Tarragona, va á desembocar en el mar Mediterráneo.

Sobre este rio hay gran número de molinos antiguos, cuya construccion se remonta á época muy distante de la nuestra, y de los cuales puede el lector formarse idea exacta examinando los otros dos dibujos que aparecen en la misma pág. 653; así como en esos mismos viejos molinos, que áun existen en las orillas del Tajo, en las cercanías de la monumental Toledo, parecen restos no despreciables de construcciones moriscas, en algunos de los que hay situados en las márgenes del Francoli se observa esa severidad de formas que distingue á las antiguas construcciones romanas que tanto abundan en aquel centro de la *Hispania Tarraconensis*.

Por lo demás, Espluga de Francoli posee tambien una hermosa iglesia gótica, fundacion del siglo XII, y otros edificios notables.

La Modista (pág. 655).

COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

LAS DONCELLAS CANTADERAS DE LEON.

Entre las fiestas destinadas á celebrar hechos históricos memorables de tiempos pasados, hubo una en Castilla, digna de recordacion y estudio por su extraña singularidad. Olvidada como otras muchas que pintan las costumbres de nuestro pueblo y su apego á lo tradicional y romántico, tal vez no tendríamos ni leve indicio de su existencia, si un erudito religioso, fray Atanasio de Lobera, no se hubiese tomado el trabajo de describirla minuciosamente. Lo raro que se ha hecho el libro en que lo efectúa, la circunstancia de haber sido el buen fraile testigo presencial de cuanto menciona, y sobre todo la ingenuidad y tersura de su narracion, me inducen á limpiar el polvo que los siglos han ido acumulando sobre ella, reproduciéndola aquí para deleite de los entendidos y satisfaccion de los curiosos.

La costumbre popular á que se refiere, arranca de la tradicion relativa al *feudo de las cien doncellas*, contra el cual han aguzado su pluma, teniéndolo por fabuloso, historiógrafos como el Padre Maestro Perez en sus *Dissertationes ecclesiasticæ*; el jesuita Masdeu en su *Historia crítica de España*; Sabau en sus *notas* á la grande obra de Mariana, y don Modesto Lafuente en su *Historia general de España*, compilacion metódica (pero no muy fuerte en crítica) de lo ya dicho por antiguos cronistas é historiadores.

Sin entrar ahora en el fondo de esta peliaguda cuestion, cumple á mi propósito consignar que, tenga ó no fundamento la especie que atribuye al rey Mauregato el compromiso de entregar al moro anualmente el vergonzoso tributo de cien doncellas, pacto que la tradicion estima roto en Clavijo por la espada de don Ramiro I, nuestros mayores llegaron á considerar el hecho como indudable. De otro modo no habrian fatigado el ingenio para discurrir peregrinas invenciones, destinadas á recordarlo, guiados por el sentimiento religioso, que lo anima todo en la Edad Media, y revistiéndolas del carácter alegórico-teatral tan del gusto de aquellos remotos siglos. En ellos, á diferencia de lo que hoy suele suceder, religion y patria eran una misma cosa. ¿Qué extraño, pues, tratándose de celebrar un triunfo tenido por verdadero, y como tal fausto y honroso para el nombre hispano, que siendo entónces comun creencia la de haberse logrado por intercesion divina la victoria de Clavijo, mediante la cual se vieron los castellanos libres del afrentoso tributo de las cien doncellas, nuestros padres rindieran en la festiva conmemoracion de tan alta gloria homenaje de amor y gratitud al Sumo autor y dispensador de todo bien?

La regocijada ceremonia de las *Doncellas* que ordinariamente llamaban *Cantaderas*, fiesta célebre y de grande autoridad en el antiguo reino de Leon, era en él muy popular, por ser allí durante siglos opinion indisputada y corriente la de haber contribuido tal vez más que nadie los naturales de aquellas tierras al triunfo de Clavijo. El mismo fray Atanasio de Lobera, que tan diestramente la describe, estimaba por los años de 1595 que el celebrarla los leoneses con mayor aparato y pompa que otras poblaciones de Castilla, era señal certísima de que los hijos de Leon se aventajaron y echaron en aquella hazaña el resto de su valor, pues les fué dada la palma de la victoria, «queriendo que la gloria y divino triunfo della representasen cada año las *Doncellas* en su ciudad el dia de la Asuncion gloriosa de la Reina de los Ángeles.»

Hé aquí los términos en que el Padre Lobera narra tan extraña ceremonia en su noticioso y ya rarísimo libro titulado *Grandezas de Leon*, impreso en 4.º en la ciudad de Valladolid por D. F. de Córdoba y Oviedo, el año de 1596:

«Saca la Iglesia para las vísperas de aquel dia el oro, plata, brocados, ornamentaciones, tapicerías y otras diversas riquezas, que como tan poderosa tiene en grande cantidad; con lo cual se adorna ella y sus ministros. Celébranse las vísperas con grandísima solemnidad, procurando la música, que de ordinario es de lo mejor de España, señalarse en este dia y ocasion.

»Cuatro principales parroquias de la ciudad, que son Sant Marcelo, Sant Martin, Nuestra Señora del Mercado y Santa Ana, están obligadas de tiempo inmemorial á sacar cada cual por sí una danza de niñas. Los mayordomos destas parroquias, en santa competencia, escogen cada doce niñas de hasta diez ó doce años de edad, las más graciosas que hallan y más diestras en danzar y bailar.

»Adorna cada cual las suyas con brocados y sedas, cargándolas de joyas de oro y plata, perlas y piedras preciosas; habiendo siempre competencia entre las parroquias sobre cuál se aventaja en gala y primor de sus niñas, señalándose siempre todas y mucho.

»Compuestas desta manera, salen acompañadas de la gente principal de la parroquia, llevándolas en medio los rectores, curas y mayordomos, que van con sus varas en las manos. Lleva cada una delante de sí dos ciriales enramados, y en ellos sus velas, para ofrecer á la Vírgen Nuestra Señora.

»Van asimismo dos atambores antiguos de guerra, tan grande cada uno como una rueda de carro, aunque su forma es ochavada. Sacúdenles con varas gruesas tan recio, que hacen mucho mayor estruendo que los atambores de guerra que en este tiempo se usan. Tiénese por tradicion que son estos los mismos que ganó en Clavijo el Rey don Ramiro; ó á lo ménos la madera, porque los pergaminos se renuevan cuando es necesario.

»En esta forma entra cada cuál de las cuatro parroquias la iglesia adelante hasta llegar á la capilla mayor, danzando las niñas, y precediendo siempre las de Sant Marcial. Y aunque es verdad que aquella entrada con tanto ruido y estruendo interrumpe la música y solemnidad de los oficios divinos; es tanto lo que se mueve y enternece el corazon cristiano y pío considerando lo que significa y encierra en sí esta alegre memoria de la libertad de las tristes doncellas, significada en las alegres niñas, que no hay cabeza tan seca que no dé agua á los ojos, para ayudar con lágrimas á celebrar la memoria del triunfo de aquel mal antiguo.

»Hecha su reverencia, y callando los atambores, las doncellas de cada parroquia danzan y bailan al son de un salterio en medio del coro con extremada gracia y destreza. Vuelvo á decir que es cosa del cielo el contento espiritual que en la gente devota causa esta ceremonia, y las muchas lágrimas que en aquel dia se derraman poniendo los ojos en aquellas inocentes y tiernas niñas; y de aquí saltando con los de la consideracion á la miseria de las significadas en ellas, dando todos los presentes infinitas gracias al Omnipotente por la merced que hizo á España en redimirla de tan ignominioso tributo.

»Habiendo danzado todas por su órden un rato, pasan al altar mayor, al lado del cual está el Obispo en su sitial, vestido de pontifical. Habiéndole besado la mano y recibido su bendicion, bailan de dos en dos, por su órden, en la grada superior. Hecho esto, por diversa puerta de la que entraron se van saliendo del coro las doncellitas de cada parroquia por sí.

»Con esta solemnidad de bailes y danzas, que por toda la iglesia se van haciendo, se entretiene aquella tarde.

»Al poner del Sol se comienza la *Salve* fuera de la iglesia en el patio primero della, delante una imágen antigua y muy devota de la Madre de Dios, llamada Nuestra Señora la Blanca. Asiste á ella el Obispo, el cabildo y muchos clérigos y religiosos; el regimiento, la caballeria, ó por mejor decir, la gente toda de la ciudad y de su comarca. La *Salve* se dice con grandísima solemnidad, porque ultra del órgano, menestriles y voces, se cantan motetes y villancicos en alabanza de la Vírgen.

»En anocheciendo acude toda la gente á la Plaza de Regla. El administrador de la iglesia tiene puestas á punto invenciones de fuego, castillos, sierpes, galeras y otras cosas semejantes, con que se regocija y entretiene la fiesta; y para que mejor se goce, está el ventanaje y corredores de las torres llenos de luminarias, y la plaza de hogueras, tocando de rato en rato los menestriles y trompetas. Y con ocupar esto la mayor parte de la noche, al amanecer dan los menestriles la alborada desde una de las torres de la Iglesia.

»Al salir el Sol viene el corregidor con la caballería,

...en sus caballos muy bien enjaezados, llevando ...dellos un estandarte en nombre del Rey Nuestro ...r, cuyo es este derecho y preeminencia. Llegados ...balleros á la puerta de la Iglesia y apeados, oyen ...en el mismo lugar que se cantó la *Salve* la tarde ...ntes. Celébrase con toda la música de la Iglesia; y ...ida, vuelven los caballeros á ponerse en sus caba...s, y con carreras y otras gentilezas regocijan la ...

»Ántes de comenzarse la misa mayor, hay procesion ...ntísima por la iglesia y claustro. Van todos los ...eltares con capas de brocado y sedas, y el Obispo ...ntifical. Al salir de la procesion, entran tambien ...doncellas con el mismo aderezo, por el mismo órden ...el mismo acompañamiento que vinieron á las vísperas del dia ántes. Y como bien instruidas, sin mez...se unas con otras, ni causar disturbio, van dan...do con singular gracia y donaire por toda la proce...n, causando en los presentes el mismo sentimiento y ...ra que en las vísperas de la vigilia.

»Habiendo la procesion dado vuelta al claustro, al fin ...y ántes de llegar á la puerta de Nuestra Señora del ..., las *Doncellas Cantaderas* de la parroquia de ...Marcial, por antigua costumbre, ofrecen al Obispo ...anastillo de peras y otro de ciruelas.

»Con este aparato y fiesta, y con innumerable con...so de gente, vuelve la procesion al coro, y se cele...la misa solemnísimamente.

»Las vísperas de aquel dia se dicen al modo y tiempo ...n las propias ceremonias que en la vigilia, concur...ndo asimismo á ellas las doncellitas.

»Concluido el oficio divino, se representa en la parte ...la plaza que corresponde á la puerta de la iglesia de ...stra Señora la Blanca, una comedia, y otra á la ...rma del dia siguiente. A una y otra asisten el ...ispo, cabildo y más eclesiásticos, y el corregidor y ...miento con toda la demás gente. Para estas dos re...sentaciones se busca el mejor autor que se halla en ...paña: así ordinariamente tienen de coste á la Iglesia ...cientos ducados. Como la solemnidad es tan grande, ...el auditorio tan grave, hay cuidado de prevenir que ...fiestas sean á lo divino, ó de historia correspon...te á lo que pide la ocasion, como se hizo este ...o (1) que se representó la *Victoria que el Rey don ...miro alcanzó de los moros en Clavijo sobre el tributo ...las cien doncellas*.

»La ciudad, por particular voto, ha querido tambien ...lebrar cada año esta memoria. Para ello instituyó la ...fradía del Sr. Santiago, que llaman de los Caballe...s, obligándose á sacar el dia del glorioso Apóstol, y ...el de la Asuncion de la Vírgen, pendon con sus imá...nes y las Armas Reales, y dicen en cada uno de estos ...s misa cantada, el dia del Apóstol en el monasterio ...Sant Márcos, y el dia de la Asuncion en Nuestra ...Señora la Blanca; y los dos dias siguientes inmediatos ...estos corren toros y juegan cañas. Así el dia de ...Sant Roque á la tarde se corrieron toros y jugaron ...cañas, y se hicieron otros diversos regocijos.

»Díjome Francisco de Villamizar, regidor de aquella ...ciudad, que siendo él Procurador de Córtes, dió noticia ...al Rey D. Felipe II, Nuestro Señor, de que iba aflojando ...la celebracion de esa fiesta y triunfo glorioso de España. ...S. M. señaló trecientos ducados de renta cada un año ...para ayudar al gasto, mandando que por ninguna oca...sion se dejase, aunque interviniese muerte de Rey, no ...cayendo dentro de los quince dias inmediatos á la ...fiesta; y que el caballero que sacase el pendon lo sa...case en nombre de la persona Real, pues aquel derecho ...habia sido y era de los Reyes de Leon sus progenitores.

»Otro dia, á 17 de Agosto, á las diez horas del dia ...salen últimamente las *Doncellas Cantaderas* á la Iglesia, llevando delante un carro, que le tiran bueyes, y en ...él un toro muerto. El carro va muy entoldado con doseles y ramilletes; los cuernos de los bueyes llenos de ...roscas de pan, y las mollidas aderezadas con ricos fru...tos y toallas. En la última va el regimiento de la ciudad con grande acompañamiento de todo género de ...gente.

»En esta forma, y con este aparato y autoridad, entra el carro la Iglesia adelante, y dando vuelta á la capilla mayor, sale al claustro. Habiéndole andado todo en el cuarto lienzo, que es el correspondiente al cuerpo de la Iglesia, pára cuando llega á igualar con una imágen, de piedra, de la Madre de Dios, que está de bulto metida en el mismo calicanto. En este lugar, y delante de esta imágen, el regimiento y las niñas de la parroquia de Sant Marcial ofrecen el toro y un cestillo de panecillos pequeños que en aquella tierra llaman cotinos, y otro de ciruelas y peras.

»Presentan y piden por testimonio que aquella ofrenda la hacen por devocion y por conservar la antigüedad, y no por fuero que deban. Recibe la ofrenda el Procurador y Secretario del Cabildo, protestando asimismo que lo reciben por fuero y no por devocion. Concluido esto se va el regimiento con sus bailes y danzas, y se da fin á la fiesta.

»Yo reparé en la ocasion que pudo haber para que haga esta ofrenda el regimiento delante de aquella imágen de la Vírgen, habiendo tantas otras en la claustra, en lo material de mayor autoridad; y advirtiendo que está al lado de la imágen la figura de un prelado que ofrece un monasterio, me pareció ser el glorioso Sant Isidro, que está ofreciendo su monasterio á Nuestra Señora. Que esto sea así lo colijo de haber leido en algunas escrituras del archivo de la Iglesia, que el monasterio de Sant Isidro estaba obligado á ofrecer en cada un año, por fuero, á la Iglesia mayor una cuarta de manteca y media de miel. Cuando se daba, iba la manteca puesta en forma de monasterio, por ventura, por haber sido fundado por canónigos de la Iglesia y estarle sujeto.

»Hubo pleito sobre esta ofrenda entre el Obispo de Leon don Manrico ó Manrique (que todo es uno) y el monasterio de Sant Isidro; y fué el monasterio condenado. En señal desta condenacion, ó para memoria de la obligacion que habia de hacer esta ofrenda, me parece que hizo el Obispo D. Manrique labrar de piedra la imágen de la Vírgen y la ofrenda que el Abad de Sant Isidro estaba obligado á darle en cada un año, porque un obispo D. Manrique edificó en el claustro donde esto está, y vemos que hasta hoy el dia primero de Navidad, pasando la procesion por aquel lugar, se ofrece de parte del monasterio de Sant Isidro un monasterio ó castillo hecho de manteca, y dos fuentes de miel; y por estar esta imágen labrada para testigo y memoria de la ofrenda y fuero que el monasterio de Sant Isidro ha de pagar en cada un año á la Iglesia mayor de Santa María de Regla, me parece ofrece tambien allí el regimiento, en nombre de sus *Doncellas*, el toro, pan y fruta.»

A pesar de las diligencias que hizo el Padre Lobera con objeto de averiguar, auténticamente ó por tradicion, cuándo fué la primera vez que salieron en público las *Doncellas Cantaderas* á celebrar en Leon tan dichoso triunfo, no le fué dado conseguirlo. En vano apeló para ello al doctor Andrés Perez, canónigo de la magistral de aquella santa Iglesia, y persona justamente reputada de grave y docta entre las que más lo eran en el brillantísimo siglo XVI, que dió á España tantos sabios y tan profundos eruditos. Ni los esfuerzos del doctor Perez, ni el ánsia generosa de enaltecer la honra y autoridad de su iglesia, pudieron desvanecer la densa oscuridad en que una y otra centuria habian ido envolviendo los orígenes de la fausta y popular ceremonia. Desesperado ya de obtener lo que apetecia, entróse el Padre Lobera por el campo de las conjeturas, presumiendo que semejante fiesta hubo de empezar al tiempo y ocasion que don Ramiro volvió á su ciudad natal, donde tenia su casa y corte, vencedor de los infieles.

«Así (dice textualmente el buen religioso en el capítulo XII del citado libro) en reconocimiento de beneficio tan señalado, de bien tan particular y de rescate tan glorioso como el valeroso Rey Ramiro y sus capitanes y soldados les hicieron, ofreciendo y poniendo al tablero las vidas y haciendas por su libertad, los salieron á recebir en coros, cantando la gala del vencedor y rescatador de su virginidad, mostrando con danzas, bailes y aclamaciones exteriores el interior gozo que en sus almas moraba.»

Segun tradicion admitida en aquellos tiempos, las vírgenes que salian en público á celebrar esta fiesta patriótica, y que juntamente danzaban y cantaban, no solo eran ya mujeres casaderas, sino las más nobles y principales de la ciudad. Pero como se siguieran de ello inconvenientes, se adoptó el recurso de sustituirlas con niñas de corta edad, lo cual no alteraba en su esencia el carácter simbólico de la ceremonia. Para más determinarlo iba danzando con demostraciones de contento delante de las *Doncellas Cantaderas* de la parroquia de San Marcial, una mujer anciana cubierta con tocas moriscas: llamábanla *sotadera*, y en la cabeza llevaba una rueda *á manera de jitana*. Deseando inquirir la verdadera significacion de este personaje, consultó el Padre Lobera al licenciado don Pedro de Canseco, arcediano de Saldaña (que amen de su calificada nobleza y raras virtudes, poseia muchas letras y sutilísimo ingenio), y supo de él que cuando los reyes moros enviaban por el tributo, venia con los encargados de llevarlo una mujer anciana, versada en la lengua española, con el fin de que prudente consolase y animase por el camino á las doncellas, que naturalmente habian de ir tristes y desconsoladas, como quien dejaba su tierra nativa, sus padres, hermanos y deudos, para ser entregadas en manos de enemigos de su Dios, de su salvacion y de su honra.

La curiosa relacion del Padre Lobera es claro testimonio de que en todos tiempos la Iglesia ha celebrado en España los triunfos de la patria como triunfos suyos, y de que hasta estos calamitosos dias apenas ha habido entre nosotros fiesta popular que no fuera esencialmente religiosa. Estudiando con atencion reflexiva estas y otras olvidadas costumbres de nuestros mayores, podremos conocer con exactitud por cuál camino llegamos á la cumbre de la grandeza y del poder, y por cuál otro vamos ahora descendiendo rápidamente al abismo de la nulidad más afrentosa.

Manuel Cañete.

(1) 1595.

EL ILMO. Y EXCMO. SEÑOR DON ANTONIO JOSÉ D'ÁVILA.

Este ilustre prócer, cuyo retrato publicamos en la página 644, primer conde D'Ávila, primer marqués D'Ávila y de Bolama, nombrado recientemente presidente de la Cámara de los Pares en Portugal, es uno de los hombres de Estado más notables de aquel reino, como legislador, ministro, diplomático y publicista.

No permitiendo la índole de esta publicacion, analizar sus trabajos administrativos, sus discursos y sus obras, indicaremos solo los actos principales de su carrera, y los incuestionables servicios que ha prestado á su país.

Dotado de una inteligencia poco comun y una voluntad de hierro, se ha creado una de las más altas y envidiables posiciones con su laboriosidad y honradez.

En la política, la administracion y la diplomacia ha desplegado las más raras dotes de prudencia y patriotismo, siempre desinteresado; movido siempre en los negocios públicos, por motivos patrióticos, ha figurado en la historia contemporánea del vecino reino, desde los primeros albores de la vida constitucional, y la afabilidad y cortesía de su trato le han conquistado el afecto y consideracion de los hombres más importantes de todos los partidos.

Patriotismo, trabajo, probidad, ha sido su divisa, y el cumplimiento rígido de sus deberes en los diferentes é importantes puestos que ha ocupado, su única ambicion.

En 1831, 32 y 33, desempeñó varios cargos municipales con tal acierto y ventajas para sus administrados, que demostró cuanto podia esperarse de sus sentimientos liberales, y de su aptitud para comprender y realizar las reformas reclamadas por el país.

Sus actos administrativos, la lealtad de su carácter y sus profundos conocimientos económicos, políticos y sociales, le designaron á los sufragios de sus conciudadanos para tomar asiento en la primera Asamblea, llamada á inaugurar el sistema constitucional y las reformas sociales, consecuencia de las nuevas instituciones con que S. M. don Pedro IV dotó á Portugal.

Desde esta época, su carrera parlamentaria no se ha interrumpido, siendo sucesivamente nombrado diputado por diferentes departamentos, durante veintiseis años, hasta que el 17 de Marzo de 1861 fué elevado á la dignidad de par del reino.

En las guerras civiles que han desolado á Portugal despues de 1834, demostró cuán sincera era su adhesion á las instituciones liberales y á la dinastía de Braganza.

En diferentes épocas, ántes de ser llamado á los consejos de la Corona, desempeñó los gobiernos civiles de

BELLAS ARTES.—*El sacamuelas ronmano*, cuadro de D. J. Pellicer, dibujo del mismo.

La politico-mania.

Porto y de Évora, y varias comisiones importantes en las islas de la Madera, la de Bolama, etc.

En 1841 fué nombrado ministro de Hacienda, cartera que le fué confiada nuevamente desde 1849 á 1851, desde 1857 á 1859, desde 1860 á 1862 y desde 1865 á 1870.

En 1857, 1858, 1859 y 1870 se le confió tambien el ministerio de Justicia; en 1860, 1862, 1863, 1868 y 1870 el de Negocios Extranjeros, y en 1871 la presidencia del Consejo con las carteras de Negocios Estranjeros y del Interior.

Desde el principio de su carrera pública no ha faltado jamás á la línea de conducta que se ha propuesto; y á sus cualidades personales, á su buen sentido político, á su reconocido mérito, probidad y patriotismo, debe la alta estimacion de que goza entre sus conciudadanos.

Un gran número de leyes, debidas á su iniciativa, han sido votadas por las Cámaras portuguesas, en las que se ha hecho notar siempre por sus principios inmutables de libertad y de órden, y su amor por los verdaderos intereses del pueblo.

Orador distinguido, de fácil y enérgica diccion, y de una lógica inflexible, cuando hace uso de la palabra, cautiva la atencion de su auditorio y arranca sus aplausos; pero cuando su elocuencia se eleva á gran altura y se hace incisiva, es cuando refuta algun sofisma, ó cuando replica á las oposiciones, sin que el calor de la improvisacion le haga olvidar jamás el respeto debido á la Cámara y á sus adversarios.

En la actualidad, á más de la presidencia de la Cámara de los Pares, que acaba de conferírsele, es consejero de Estado, gobernador del Crédito territorial portugués, vicepresidente de la Real Academia de Ciencias, y vice-presidente honorario de la compañía del Canal de Suez, y se halla condecorado con todas las Ordenes más importantes de Europa.

Una de sus más relevantes cualidades y su más noble título de gloria, es que para llegar al poder, no ha adulado jamás á las masas, ni sostenido teorías cuya realizacion actual no es posible, atendido el estado presente de la sociedad.

Por último, ha representado dignamente á su país en los Congresos estadísticos de Bruselas, París y Berlin, en la Exposicion universal de París como comisario régio, y en Madrid y París como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario.

No siendo nuestro propósito hacer su biografía, para lo que seria necesario otro espacio y otras condiciones, sino dar á conocer á grandes rasgos su carácter y los servicios que ha prestado á su nacion, terminaremos esta ligera reseña felicitando al país que cuenta entre sus estadistas hombres como el nuevo presidente de la Cámara de los Pares, en quien se halla tan encarnado el sentimiento nacional, que su lema ha sido siempre: «*por el país y para el país.*»

El marqués de San Miguel de la Vega.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

DIARIO DE UN ARTISTA.

(CONTINUACION.)

A la hora de comer me encontré con que mi cubierto estaba colocado precisamente junto al de la marquesa: ésta, al verme á su lado, hizo un gesto involuntario de disgusto, al cual yo correspondí con una mirada altanera que la obligó á bajar los ojos. Durante la comida guardamos ambos absoluto silencio, y sin duda escarmentada Clarita de la reprimenda que habia llevado ántes, no se atrevió á dirigirme la palabra.—A los postres se acercó á saludarme un caballero para quien yo habia hecho dos cuadros en Madrid.

—¡Cuánto me alegro de verle á usted por acá, señor de Sandoval! me dijo abrazándome cariñosamente.

Al oir mi apellido, la marquesa volvió la cabeza y me miró con más atencion.

—¿Qué tal? prosiguió el conde del Monte.—¿Se propone usted ejecutar aquí alguna de sus obras maestras?

—Señor conde, respondí con punzante ironía, ¿qué ha de hacer un pobre pinta-monas como yo, sino mamarrachos?

La marquesa y Clara se pusieron encarnadas y hablaron en voz baja algunas frases.

—¡Pinta-monas! exclamó el conde. ¡Pinta-monas un jóven que á los veinticuatro años obtuvo el primer premio de paisaje, y que es ya una de las esperanzas más legítimas del arte de Rafael y de Velazquez!

—Caballero—intervino entónces la marquesa con voz melosa,—¿seria usted por ventura pariente del difunto embajador en Nápoles, á quien traté mucho allí?

—Señora—repliqué con la mayor impertinencia posible,—yo no sé si soy ó no pariente suyo; pero lo que puedo decir á usted es que le llamaba padre.

Y satisfecha ya mi venganza con esta respuesta, que dejó á la marquesa anonadada, me levanté, cogí del brazo al conde y me lo llevé hácia otra parte.

Dos horas despues oí tocar admirablemente el piano, y atraido por aquella armonía divina, salí de mi cuarto y entré por primera vez en el salon de sociedad. Mucha ciencia se necesitaba para sacar partido del viejo cascajo, al que á duras penas se arrancaban por las noches discordes sonidos; y sin embargo, pulsado entónces por una mano hábil, parecia enteramente otra cosa.

—¿Quién será—me decia yo á mí mismo al encaminarme al salon,—quién será el insigne artista capaz de ejecutar de ese modo la música de Schubert en un instrumento desafinado y perverso?

¡Era Clara!—Sentada al piano, sola en el salon, tocaba con el más puro gusto, con el más exquisito sentimiento, una melodía de mi compositor favorito. Al verme aparecer allí, no dió muestras de sorpresa ni de desagrado, y continuó sin afectacion hasta el final la pieza que ejecutaba. Yo me senté léjos de ella, junto á una ventana entreabierta, por la que entraban del jardin los penetrantes efluvios de las flores y de las plantas olorosas, y escuché en un dulcísimo éxtasis.

Clara no es bonita: al contrario, puede llamársele fea sin remordimiento alguno, porque las facciones de su rostro no tienen nada de regular. ¡Pero hay una expresion, un fuego en su semblante! ¡Hay una inteligencia y una malicia en sus ojos! ¡Hay un encanto y una ternura en su sonrisa!

Era aquel un bello, un poético cuadro, Cárlos mio: habia salido el sol y abrillantaba las hojas de los árboles, cubiertas todavía de agua: las montañas, de un verde deslumbrador, estaban envueltas en un sudario de espesas brumas: los pájaros, ocultos toda la mañana en sus nidos, extendian sus alas para secarlas á los rayos del astro del dia, al que saludaban con sus alegres conciertos...—Enfrente tenia una jóven elegante y graciosa, que con incomparable talento interpretaba las mejores composiciones de Schubert: el *Ave-María* y el *Addio*... No pude contenerme, y sin saber casi lo que hacia, saqué mi cartera y me puse á bosquejar el paisaje de afuera, y en seguida á retratar á la artista que embargaba mis sentidos... Tan embebido me hallaba en contornear la figura, despues de haber copiado el rostro de Clara, que no advertí que ésta, dejando de tocar, se habia levantado y se acercaba. Hasta que oí su argentina, su pura voz, que me hizo estremecer, no volví en mí.

—Caballero, decia ella, eso está muy mal hecho.

—¿No le gusta á usted? respondí cortado y tartamudeando.

—No hablo del trabajo de usted, que me parece excelente, añadió Clara, sino de haberse valido de mi distraccion y de su habilidad de usted para retratarme.

—¡Tiene usted razon! exclamé, y estoy pronto á reparar mi falta...

—¿Cómo? me interrumpió.

—Rompiendo esto ahora mismo en presencia de usted.

—Seria lástima, repuso en tono singular, y prefiero que me lo entregue usted.

—Tómelo usted, señorita, dije apresurándome á ponerlo en sus manos, y perdóneme mi imprudencia.—Aunque á decir verdad, la culpa de lo ocurrido no es mia. Si usted no tocase tan superiormente el piano, no me hubiera arrobado hasta el punto de no saber lo que hacia.

—¡Ah! ¿Con que le gusta á usted la música?

—¡Tanto como la pintura!

—Y á mí, replicó Clara con entusiasmo, me agrada tanto la pintura como la música.

Hubo algunos instantes de silencio: Clara lo rompió para decirme con una gravedad que contrastaba con el tono ligero de nuestro primer diálogo:

—Quiero aprovechar la ocasion para manifestarle á usted que mamá y yo hemos sentido mucho que se ofendiese por lo que esta mañana se habló en el comedor y que sin duda oyó usted. Nosotras no sabiamos entónces su nombre, y esta ignorancia será lo único que pueda hacer excusables las palabras de mamá.

—Señorita—repuse conmovido de aquella explicacion tan noblemente dada,—yo soy quien debe pedir á la señora marquesa perdone las frases impertinentes que la dirigí en la mesa...

—Al contrario; ellas le honran á usted mucho, porque prueban que tiene orgullo y dignidad.

—Ya que saldamos cuentas atrasadas, dije, permítame usted que la dé las gracias por haber tomado mi defensa sin conocerme.

Clara se puso encendida como la grana, y yo conocí entónces mi torpeza. Darle las gracias, ¿no era recordar los elogios, inmerecidos por cierto, que habia hecho de mí en el comedor?

Felizmente su madre, que apareció en el salon entónces, vino á sacarnos de aquella situacion difícil.

—Señor de Sandoval, dijo acercándose á mí con gran cordialidad; supuesto que su padre de usted y yo fuimos amigos, ¿por qué nosotros dos no hemos de serlo tambien?

Y hablando así me tendió una mano blanca y aristocrática, que yo me apresuré á estrechar entre las mias.

—¿Vive su mamá de usted? añadió despues de haber hecho las paces de este modo.

—Sí, señora; repuse yo sorprendido.

—Pues cuando volvamos todos á Madrid tendré el gusto de ir á verla; mientras tanto sírvase usted saludarla de mi parte.

Cuenta un gran escritor difunto, cuyo nombre era Alejandro Dumas, que un individuo á quien no conocia le saludó cierta noche en estos términos:

—¡Adios amigo! ¿Cómo estás?

A lo que el célebre novelista contestó:

—Muy bien, amigo.—¿Cómo te llamas?

Pues eso aproximadamente estuve yo para preguntar á la marquesa.—¿De parte de quién? Porque hasta entónces ignoraba su título.

Por la tarde me lo reveló el conde del Monte, dándome otras noticias curiosas sobre el pasado y el presente de la finchada señora.

Su marido, el marqués de Rocablanca, tan vano y tan orgulloso por lo ménos como ella, habia sacrificado su fortuna al necio afan de figurar. Queriendo competir con otros que eran cuatro veces más ricos que él, no logró sino arruinarse, dejando á su esposa y á su hija casi en la miseria.—El carácter de la ilustre viuda se agrió en la adversidad; y ahora su sueño único, su ambicion eterna es recobrar lo que ha perdido,—por medio del matrimonio de su hija con un alto personaje;—no importan la edad, la esfera, ni la categoría de éste. Lo esencial es volver á hacer papel: tener veinte criados, seis carruajes, gran mesa, magníficos trajes y palco abonado en el Teatro Real. Segun el conde, Clarita no ha opuesto resistencia hasta ahora á los proyectos de su madre; solo que el Mesías esperado no acaba de aparecer. La mamá no es muy atractiva que digamos; la niña no es tampoco un prodigio de hermosura...

—Sin embargo, añadia el conde, posee un título del Reino, y ya verá usted como no falta un banquero ó un capitalista que ofrezca sus millones en cambio de ese apelativo sonoro.

¡Extraña analogía entre la familia de Rocablanca y la mia!—El jefe de la una, como el de la otra, han disipado bienes considerables, dejando en la pobreza á dos desgraciadas viudas y á dos desvalidos huérfanos. Clara por toda herencia tiene un título aristocrático, que es su sola esperanza; yo, por mi parte, debo al cielo un talento artístico notable—segun dicen los periódicos—que es mi único recurso.—¿Quién de los dos llegará ántes á su objeto? ¿Cuál de los dos tornará primero á ser lo que fué?

23 de Julio.

Ha amanecido con un tiempo magnífico, y no obstante, no he hecho mi acostumbrada ascension á las montañas.—Voy á decirte el motivo.

Ayer por la tarde, á la hora del chocolate—pues aquí se toma dos veces al dia,—me dijo la marquesa con una sonrisa casi benévola y con una voz casi agradable:

—Supongo que bajará usted esta noche al salon.

Y ántes de que pudiese responderla, añadió Clara:

—¿Pues no ha de bajar?

Estas palabras, que sin duda dirigirá lo mismo al individuo más insignificante que llegue á Arechavaleta, me conmovieron sin embargo profundamente.—Dime, Cárlos, ¿no parecian una cita?—¡Una cita á mí! ¿A un hombre que habia visto por primera vez aquella mañana, á un pobre jóven sin posicion y sin fortuna, á un pinta-monas, segun decia su madre?...

Tratando de dominar mi turbacion, contesté en tono ligero:

—Bajaré, aunque declaro á ustedes que soy lo más inútil del mundo para tales reuniones. Yo no toco el piano, ni canto, ni bailo...

—¿No baila usted? me interrumpió Clarita. Pues usted bailará.

—¡Si no lo he hecho nunca! exclamé realmente asustado.

—No importa, replicó la caprichosa niña, bailará usted... porque yo le enseñaré.

Y acompañó esta cariñosa frase con una dulce mirada.

La mayor parte de los huéspedes del establecimiento salimos despues á pasear juntos, y llegamos al inme-

dito pueblecito de Arechavaleta, donde nos sentamos en los asientos de piedra que hay en la plaza. Era dia festivo, y los jóvenes bailaban zorcicos. Casualmente Clara se colocó á mi lado y tuvimos una larga conversacion.—Es muchacha instruida y de talento. Conoce todos los principales cuadros del Museo de Madrid, y los juzga con bastante inteligencia. Es indudable que ha recibido una buena educacion.—¡Y si vieses cómo se embellece cuando habla!—Parece otra mujer.

Por la noche, en el famoso salon, que es una pieza estrecha y larga, mal amueblada y peor iluminada, hallé á la mayor parte de los que habia visto á la mesa. Todo el mundo se trataba allí con una franqueza, con una confianza portentosas: las clases y las distinciones sociales habian desaparecido: la grande de España y la verdadera de la calle de Postas se codeaban y se hablaban. Yo, con mis ideas democráticas de igualdad, estaba en mis glorias en aquella república en miniatura.

Varias personas pidieron á Clara que cantase; y ella no se hizo de rogar. Su voz es como su rostro: no es hermosa, y sin embargo, seduce, encanta, fascina. ¡Con qué gracia, con qué coquetería ejecutó una cancion francesa! El estribillo era:

Je saurai vous forcer á m' aimer!

me pareció que iba dirigido á mí. Experimenté entonces una sensacion extraña, y sin saber por qué, huí... hui al jardin, á donde llegaba hasta mí su canto más melodioso y más suave. Cuando cesó, me sentí triste, y las lágrimas se asomaron á mis ojos. Subí entónces á mi cuarto, abrí mi cartera, y en una de sus hojas empecé á recordar el retrato que durante la siesta habia hecho, teniendo la fortuna de que saliese perfectamente. Al propio tiempo, como habito en el primer piso, oia la voz de Clara que cantaba una arieta italiana con igual perfeccion que ántes la cancion francesa.—¡Es una artista consumada!

Apenas habia concluido el dibujito, sonaron dos golpes en la puerta, y apareció en seguida la Maritornes vascongada.

—De parte de la señorita Clara, me dijo, que bajar usted, que van bailar.

En efecto, abajo resonaba una polka alegre y bullicios.

Bajé, pues, otra vez, y en cuanto Clara me vió, vino corriendo á mí, y apoderándose de mi brazo, exclamó:

—¡Venga usted! No volveré á cantar.

—¿Por qué? repuse.

—Para que no vuelva usted á huir.

—He huido, la dije, porque queria gozar á solas de su canto de usted.

—Sí, desde arriba.

—No, desde allí.

Y señalé al jardin.

Luégo, poseido de una especie de fiebre, la cogí entre mis brazos y bailé con ella, no sé cómo ni cuánto tiempo, yo que no habia bailado jamás.

Clara estaba asombrada de mis progresos, y me declaró el primer bailarin de Arechavaleta.—El elogio, sin embargo, no fué grande, porque mis competidores eran un cojo, dos papás que se acercaban á los cincuenta, y un asturiano que pesaba de ocho á nueve arrobas.—Así yo fuí el héroe de la noche, y las muchachas se disputaban la honra de bailar conmigo.

Cansado, rendido, destrozado, dormí esta mañana hasta las diez, y ahí tienes por qué no he subido á los montes.

RAMON DE NAVARRETE.

(Se continuará.)

EL PEÑON DE VELEZ DE LA GOMERA.

Degradada la monarquía de los godos, en que reinaba Don Rodrigo, el poderoso hijo de los reyes del Norte que habian venido en otro tiempo á arrojar á los romanos, habia permitido Dios que todo el Oriente recibiese la palabra de Mahoma y se doblase bajo su espada, y los califas sus sucesores habian conquistado reinos é imperios. La ambicion habia acalorado la ardiente cabeza de los árabes.

Despues de haber devastado las comarcas que se hallaban al Norte de su pais los hijos del desierto, hombres resueltos y animados de fanatismo, salieron para el Mediodía. Marcharon, corrieron sobre el África Septentrional, bajo el mando de Abdallah-ben-Saad; y cincuenta años se habian pasado apenas, cuando hollaban en paz sus caballos todo el pais, que se extiende desde el Egipto hasta la Mauritania.

Cuando estuvieron allí y se deshicieron de los bereberes, pueblo nómade, que les disputaba el territorio, quisieron plantar más léjos la bandera de Walid: dirigieron sus codiciosas miradas sobre la España.

Lanzáronse, cual impetuosos corceles, sobre las verdes costas de Andalucía, cual el viento de África que devora las plantas y los hombres.

Un año despues, un numeroso ejército atraido por la fama de las maravillas que habian encontrado en España, vendida por uno de sus hijos, vino de nuevo, y no hubo en toda la Mauritania un sólo jóven que no saltase sobre su corcel y no blandiese su cimitarra para conquistar este fértil pais, en donde bellas esclavas de largos cabellos y ojos lánguidos debia ser la presa de los hijos del Profeta. Numerosas bandadas de aventureros ardientes é intrépidos llegaban al campo de Tarik como enjambres de abejas, y entónces aquel jefe se adelantó al centro de España á fin de someterla al califa y á las leyes del Coran.

Don Rodrigo, contando con el número de sus fuerzas, los dejaba penetrar en el pais á fin de poderlos envolver y hacerlos perecer, de modo que ninguno de aquellos extranjeros pudiese tornar á su pais y jactarse de haber visto á la España. Habia convocado á los grandes y á todos los hombres de la raza goda, cuyo valor era bien conocido, y á la cabeza de un hermoso y valiente ejército cristiano, marchó lleno de una loca esperanza y rodeado de un fastuoso lujo, contra los árabes, y como dice el gran poeta Quintana:

Aun indignado el corazon se acuerda
que la molicie, el crímen los mandaba.
¡En ruedas de marfil, envuelto en sedas,
de oro la frente orlada, y más dispuesto
al triunfo y al festin que á la pelea,
el sucesor indigno de Alarico
llevó tras sí la maldicion eterna!...

Los dos ejércitos se encontraron en las orillas del Guadalete, en los campos de Jerez de la Frontera. Era el viernes 31 de Julio de 711. Tres dias duró la grande y terrible batalla que se dió en España. En aquella batalla decisiva quedó sepultada con su rey Don Rodrigo la monarquía goda. Dios habia dado la victoria á los infieles, pero no habia quebrado la espada en las manos de la España. Quedábale á ésta su fé pura y viva, y entónces comenzó con Don Pelayo la magnífica epopeya de la reconquista, lucha terrible, que comienza en la cueva de Covadonga y que termina Isabel la Católica bajo los muros de Granada, donde para preservar á los soldados de los rigores de la estacion, levanta sólidamente de piedra un nuevo campo á vista de los moros demostrando á los musulmanes con la poblacion de Santa Fé, que el sitio seria eterno, y no se levantaria jamás. El 2 de Enero de 1492 se rindió Granada, quedando completa la reconquista de la España; y este triunfo glorioso, no solo para la nacion, sino para toda la cristiandad, pareció en la lucha política de las dos religiones contrabalancear la pérdida de Constantinopla tomada por los turcos en 1453!

Isabel y Fernando entraron triunfantes en Granada. La política verdadera española, natural, la que hubiera sido eminentemente fecunda, era llevar con empeño la guerra al África, la guerra que solo se habia agitado allí hasta entónces desde nuestra Península por los portugueses principalmente.

Sus resultados inmediatos fueron que se ganase, entre otros puertos, á Melilla en 1497, y en 1506 á Mazalquivir, puerto entónces muy importante para la contratacion de Levante, y que se organizase una expedicion al mando del famoso Pedro Navarro, conde de Oliveto, contra la ciudad de Velez de la Gomera, donde los corsarios que infestaban las costas de Granada habian establecido su principal guarida para repartirse sus presas, tomándose el Peñon sin grande esfuerzo en 1508, estableciendo en él un presidio español.

El antagonismo entre españoles y africanos hizo que algunas de las plazas vencidas ó sometidas, entre ellas la de Velez de la Gomera, trataran de sacudir su yugo, y aprovecharon al fin los moros los auxilios que, muerto ya el rey católico Don Fernando, les prestó el rey de Fez, ocupando con un numeroso ejército las alturas inmediatas. Lo escaso de la guarnicion de la fortaleza, debido á la sedicion de un cuerpo de 3.000 hombres que en Sicilia debieran embarcarse con destino á las plazas de África, dió lugar á que el Peñon entrase otra vez en poder de nuestros enemigos en 1522, despues de haber sido pasada á cuchillo su guarnicion; y coincidiendo, segun se sospecha, la traicion de Villalobos. Ocupóse asíduamente el rey de Fez en dar mayor extension á las fortificaciones de Velez de la Gomera, formando por la parte que mira al continente una entrada sumamente estrecha, para hacerle de más difícil acceso.

Inútilmente se intentó recuperar en 1525 con una expedicion al mando del marqués de Mondéjar esta plaza de Velez de la Gomera, porque, apercibidos de antemano los naturales del país, habian hecho cundir la alarma en todo el territorio, juntándose gran número de kabilas; así es que tuvieron nuestros soldados que retornar á bordo de la flota y regresar á Málaga; y aunque arreglados satisfactoriamente los negocios de Italia y Alemania, volvieron con decision las armas del emperador Cárlos V á África, y preparados á la conquista definitiva de Tremecen, se apoderase Don Álvaro Bazan de la importante plaza marítima de Hore, arrasándola en 1533 y en 1535 el mismo emperador de la Goleta y Tunez, donde ayudó al rey moro contra el famoso Barbarroja, terror del Mediterráneo, y además se le rindiesen otras plazas importantes, como la llamada África, no se recobra definitivamente el Peñon hasta recibir otros dos ataques en el reinado de Felipe II, precisamente cuando ya se pronunció España por una política poco propicia á las conquistas formales en África.

Los frecuentes ataques del corsario Dragut, mueven al mismo Felipe II en 1563 á disponer una expedicion contra el Peñon de Velez de la Gomera, baluarte de los piratas y corsarios argelinos, casi inexpugnable entónces.

Una expedicion sale al mando de don Sancho de Leiva del puerto de Málaga con veinticuatro galeras y 8.000 hombres de desembarco. El 22 de Julio salta la expedicion en tierra, y despues de una terrible lucha, tuvo Leiva que emprender una retirada penosa y difícil; y viendo perecer su gente en medio de una sed devoradora, pudo con suma angustia ganar las lanchas de la escuadra y dar la vuelta para Málaga.

En el año de 1564, la Córtes de Monzon llaman la atencion de Felipe II sobre este desastre, y una nueva y más poderosa expedicion de cien galeras, al mando de don Álvaro Bazan, el primer marino de su siglo, se presenta allí á la vista del Peñon el 31 de Agosto. Dirigia la expedicion don García de Toledo, virey de Cataluña, compuesta de soldados españoles, piamonteses, napolitanos, sicilianos, alemanes y portugueses, y ondeaban sobre las galeras banderas de todos los príncipes de la cristiandad.

El Peñon de la Gomera quedó desde entónces sin contradiccion para España. Peñon infecundo, estéril, donde á grande costa y con mucho trabajo hay que conducir el alimento, teniendo que llevarse el agua de España para la guarnicion y el presidio, habiendo únicamente cinco cisternas en donde cuando cae se recogen las aguas del cielo en cantidades de más de 60.000 arrobas.

En 1680 sitiaron 10.000 moros al Peñon: pero habiendo sido socorrido á tiempo, tuvieron aquellos que retirarse. En 1702 mandó el emperador de Marruecos á su hijo con un ejército considerable, para que unido á la gente de la comarca, tomasen la plaza que pensaban sorprender. Despues de varios ataques se apoderaron los moros del fuerte que habia en el campo, y habiéndolo reconquistado los españoles, lo echaron á tierra, para que, en el caso de perderse en lo sucesivo no pudieran desde él hostilizar á la plaza. Posteriormente ha sufrido diferentes ataques, en los cuales siempre han sido rechazados los agresores, poniendo en más de una ocasion en grande aprieto á la guarnicion. En 1743 se padeció en el Peñon una peste, y en 1821 la epidemia de la fiebre amarilla, traida á dicho punto desde Alhucemas, diezmó considerablemente la guarnicion. Esta en diversas épocas ha sufrido hambres terribles, hasta el punto de que en 1842 se echaron al campo moro 150 presidiarios para aligerar de gente á la que encerraba el Peñon. En los años de 1800 á 1801 se sufrieron en el Peñon y se sintieron hasta 179 terremotos, que dejaron cuarteado aquel terreno, y que auxiliando poderosamente la accion contínua de la socavacion de las olas, va preparando su desaparicion total de sobre la superficie de las aguas.

El Peñon de la Gomera, monumento histórico de cien ataques, asaltos y escaramuzas, foco horrible de piratería, dejó de serlo desde que fué destruido Argel, conquistado por la Francia, y desapareció aquel nido de piratas, contra el cual habia sido impotente por tantos siglos, con escándalo del mundo, todo el poder de la cristiandad.

Hoy el Peñon de la Gomera no es otra cosa que una peña inútil, aislada y cóncava, ya casi solitaria, que amenaza, en uno de los desprendimientos á que está sujeta, sumergir en los abismos del mar, la antigua fortaleza, hoy indefensa á todo formal ataque, y que allí mantiene el pabellon de España. La situacion del Peñon no es por otra parte á propósito para dar abrigo á buques ni para proteger un desembarco ni un reembarque, ni el punto puede ser conveniente en ningun caso para invadir el territorio marroquí. Las obras de reparacion que necesita son costosísimas, y nunca le pondrian en buen estado de defensa por su situacion. Tampoco el Peñon de la Gomera puede considerarse como un punto comercial.

No lo fué, ni ha podido serlo nunca, porque cuando fué conquistado á los moros el Peñon de la Gomera, tenia la ciudad situada en el contínente inmediato, sobre 7.000 vecinos; pero como las guerras entre espa-

VIGO.—La escuadra inglesa del Canal de la Mancha, surta actualmente en el puerto.

Molino harinero

Casa-molino

en las orillas del rio Francolí.

tales y musulmanes puede decirse que han sido más que de conquista, de exterminio, no habiendo fusion posible entre ambos pueblos, que solo han asentado hasta ahora su dominacion en el terreno que han ocupado militarmente, ó del que han alejado por completo á sus contrarios, toda la costa próxima al Peñon, fué quedando cual hoy está, sin más poblacion que la de algunas kabilas fronterizas.

Ninguna importancia tiene como punto político, cuando habiéndosele ofrecido al emperador de Marruecos á cambio de cualquiera ventaja, por ligera que fuese, hasta por unas cuantas varas de terreno de la zona inmediata á Ceuta, el emperador de Marruecos no lo ha querido.

El proyecto de abandono de este Peñon, no es de hoy, hace más de un siglo que viene agitándose en nuestro país, costando anualmente 80,000 duros su conservacion.

El abandono del Peñon de la Gomera es, pues, indispensable. Una es la opinion, uno el sentimiento universal. Contestes están todas las corporaciones á quienes se ha oido en la materia, la Guerra, la Marina, el Consejo de Estado, de la importancia y urgencia de este proyecto, en que, á decir verdad, no se trata de una verdadera cesion de territorio, sino de destruir por medio del fuego un fuerte inútil en medio del mar, auxiliando las minas y los hornillos lo que por sí solo iba haciendo la constante accion del mar, procurando salvar el material y la vida de los españoles, próximos á desaparecer bajo las olas.

Sobre los terrenos donde Navarro y García de Toledo hicieron tremolar la bandera de castillos y leones, no tremolará bandera de nacion alguna. El mar marcará solo en blancos torbellinos de rizada espuma las restingas y bajíos que dejen los trozos de roca, del que fué Peñon de la Gomera. Si España por un error funesto no siguió, cual debiera, su impulsion natural al África, nuestra política está ligada á esta parte del mundo.

Los tiempos corren, y nada es capaz de detener en su marcha al siglo XIX. El imperio turco es un cadáver galvanizado, que con gran dificultad está sosteniendo en pié la Europa, y que los sucesos recientes y terribles de Francia han podido retrasar, pero cuya solucion es inevitable; cadáver gigantesco, de cuya disección cuidará la Europa, y al repartirse sus cadavéricos miembros, no podrá ménos de encontrarse allí la España que se halla enfrente del imperio de Marruecos,

TARRAGONA.—Nacimiento del rio Francolí, en Espluga.

hoy nuestro amigo, pero que es uno de los miembros que se desprenderán del coloso que ha de repartirse entre los pueblos cultos de Europa.

El gobierno ha propuesto el abandono del Peñon de la Gomera y la destruccion de aquel fuerte, trasladando á España gratuitamente al presidio y á las pocas familias que allí habitan, con sus bienes y efectos, á cualquier punto de la costa de África, donde les conviniere.

El dia 24 del presente mes de Octubre, se ha discutido y aprobado en el Senado esta resolucion, que ahora examina de nuevo el Congreso de los Diputados para elevarla definitivamente á ley del reino.

El Vizconde de San Javier.

LIBROS NUEVOS.

Cronicon Científico Popular.—Revista para todos de novedades y progresos científicos é industriales notables, que ofrecen universal interes é importancia permanente, por don Emilio Huelin, ingeniero de minas, de la Real Academia freibergense, individuo de número de la Sociedad geológica alemana, de la de Francia, etc., etc., etc.—Bienio 1870-1871.—Madrid: 1872 (1).

No es costumbre que un autor anuncie, en sus artículos críticos, cualquier obra que escriba; pero encomendada la parte bibliográfica de La Ilustracion á quien publica el tomo cuyo título queda copiado, y naturalmente, deseoso de dar á conocer su modesto trabajo, pónese á seguida la advertencia preliminar de dicho volúmen.

Contiene este tomo resúmenes sucintos y reseñas popularmente escritas de investigaciones hechas durante el anterior bienio, sobre ciencias puras y aplicadas.

No forman las siguientes páginas solo una série de actualidades científicas, aun cuando presenten por órden cronológico muy somera historia, de nuevos resultados, debidos á diversos trabajos, pues además siempre se intentó, si lo exigia el caso, incitar al estudio en conjunto de tales indicaciones, señalando las consecuencias y utilidad que puedan tener, fuera del interés aislado peculiar á cada una, y de su respectivo influjo, más ó ménos directo, sobre cuantos progresos contribuyen á la cultura y bienestar del hombre.

Quien lea este sucinto sumario, escrito cuanto se pudo llana, clara y sencillamente á los alcances de todos y desbrozado lo que fué posible de términos técnicos, de lo que llaman algarabía científica, tendrá algunos avisos de importantes manifestaciones modernas de la humana inteligencia, circunscritas á lo que ofrece atractivos y provecho para cualquier clase de lectores, merced á la novedad y utilidad, que esos trabajos intelectuales siempre revisten.

Del inmenso cúmulo de materiales científicos que diariamente sale á luz, háuse elegido algunos importantes y trascendentales, para exponerlos críticamente, á fin de dar á conocer en sumario cierta pequeña parte del actual estado de las especulaciones y aplicaciones del género á que se alude, y de la actividad del humano espíritu dentro de esa elevadísima esfera.

A fin de vulgarizar dichos trabajos intelectuales, forzoso es omitir toda descripcion minuciosa de las correspondientes investigaciones, así como los oportunos desenvolvimientos y pormenores técnicos. Esta condicion, exigida por la regla impuesta á cualquier reseña popular, aunque lleva las ventajas de los resúmenes breves y concisos, produce de otra parte, cierta oscuridad y desórden á fuerza de aglomerar y condensar muchas clases de datos y hechos.

En las reseñas de este tomo, hánse intentado alejar, cuanto fué posible, tales inconvenientes.

Muy léjos está nuestro libro de formar un cuadro completo del moderno movimiento científico; empero, como aquel indica las principales fuentes utilizadas, á ellas debe acudir quien aspire á conocer extensamente las materias á que estas páginas aluden.

Así tambien, cualquier lector que ya sepa los asuntos que tratamos, podrá utilizar nuestro *Cronicon* cual índice de noticias, que si no son faros que alumbran el vastísimo campo científico, quizás sirvan de pequeños jalones que algo indican sobre el estado, en dicho bienio, de tan interesantes estudios.

No siempre hay el tiempo indispensable, ni la perseverante aplicacion necesaria, para examinar todos cuantos trabajos salen á luz: las colecciones de revistas especiales, las memorias, libros y los demás numerosos escritos que tal enormísima cantidad de lectura ofrecen.

Nuestro *Cronicon* abraza el resúmen y la crítica de lo más preeminente de ese giganteo total, y aunque muy conciso, no calla, empero, pormenor alguno indispensable para esclarecer todo asunto que se indica.

No conseguirá conocer el movimiento científico, quien solo lea los anuarios de este linaje, que en Francia publican; porque éstos, poquísimo ó nada describen los trabajos de alemanes é ingleses, quienes efectúan lo más notable de cuanto respecto á ciencias sale á luz.

Si el resultado de estar en correspondencia con los centros tudescos y británicos de mayor actividad intelectual produjera ventajas para escribir un volúmen como este nuestro, entónces debe de tener alguna el *Cronicon* que hoy se publica, pues su autor, de los impresos y comunicaciones que casi diariamente recibe de Alemania é Inglaterra, presenta apuntes sobre diversos particulares que debaten los doctos, y acerca de varios sucesos que revelan el espíritu científico de nuestra época.

Las reseñas que siguen, áun siendo populares é incompletas, no dan —cual otros muchos libros de este linaje— moneda falsa de la ciencia como de buena ley. Publicaciones científicas, á los alcances de todos, hay traducidas del francés en español, llenas de datos equivocados, ó totalmente falsos. Cuantos contiene este *Cronicon* están recopilados obedeciendo á un criterio científico, recto y severo, á fin de no profanar las ciencias adulterándolas y falsificándolas con nociones erróneas y perniciosos supuestos. Todas las páginas de este tomo se han escrito teniendo muy á la vista los documentos, informes, memorias y tratados originales, de la mano y pluma de cada autor ó investigador, sin utilizar traducciones, ni reseñas de periódicos que no son especialmente científicos.

Siempre señalamos lo que corresponde al terreno de las ciencias positivas, así como lo que pertenece al de las conjeturas más ó ménos verosímiles, y se cuida de advertir en cada caso, cuando se presentan hechos en realidad fijos y leyes científicas comprobadas con toda exactitud y certeza.

Distintas *Revistas* publican artículos del autor del presente tomo, sobre trabajos nuevos científicos. Algunos de esos escritos vuelven á darse aquí á luz ampliados, corregidos y anotados. Añádense ahora varias secciones nuevas, y unos cuantos apuntes bibliográficos, á fin de hacer hasta cierto punto algo más completos estos estudios, y para que en esa forma presenten á lo ménos pequeñísimo grado de utilidad.

No incita á publicar este tomo el que varios de sus artículos fuesen reimpresos y traducidos en diarios importantes, ni que alguno de aquellos lo copiaran cuantos periódicos salen en Madrid y provincias, ni que personas idóneas juzgasen favorablemente tales artículos, ni otros indicios benévolos que escritos tan desaliñados y triviales, sin merecimiento alcanzaron. Dáse á la estampa el presente volúmen, porque no publicando nadie actualmente en España anuarios como este, quizás logre nuestro *Cronicon* favorable acogida entre aficionados, que aspiren á poseer algunos avisos de trabajos científicos de todas las naciones y en especial de Alemania é Inglaterra, los cuales fallan generalmente por completo en libros análogos franceses.

A ningun individuo ni sociedad debe serle indiferente cosa alguna relativa á trabajos científicos; porque tales estudios sirven para combatir el grande y poderosísimo enemigo del hombre, que es la ignorancia. En aquel combate debieran ayudar aún todos los que no puedan poseer á fondo las ciencias positivas, y para ese fin, no solo es conveniente y útil, sino ineludible, adquirir datos sobre los más esenciales resultados producidos por la moderna actividad científica.

Cualquier acontecimiento del linaje aludido, por muy aislado que parezca, si interesa solo en un país, seguro es que sus consecuencias han de trascender, aunque ocultamente, á todas las demás naciones. Estas se hallan encadenadas por las necesidades recíprocas de cada una de sus clases, y en virtud de semejante enlace siempre empeñará cualquiera de los trabajos intelectuales manifestados en los libros, memorias é investigaciones teóricas y prácticas que nuestro *Cronicon* analiza.

Porque la série de innovaciones, descubrimientos y mejoras que tales trabajos entrañan, sirven para arrancar á la naturaleza fuerzas ocultas, creando otras nuevas y poderosísimas, que no solo trasforman el universo mundo entero, sino que constituyen el más eficaz elemento del progreso y de la civilizacion.

Para que se pueda adquirir semejante cultura, precisa vulgarizar las tareas científicas y exponer al ménos algunos de los hechos más notables de ese género. Tal inspiracion mueve, asimismo, á dar á la estampa este tomo, intentando difundir alguna instruccion científica en todas las clases, y hasta en las más humildes inteligencias. Nuestro trabajo, consiguientemente, resulta modestísimo, y solo se ha efectuado porque parece plausible divulgar los conocimientos útiles que promueven la cultura y despiertan la actividad de la humana inteligencia.

(1) Un volúmen de 500 páginas.—Véndese en las principales librerías á 7 pesetas, y en provincias á 7 y media, franco de porte, haciendo los pedidos y remitiendo el importe á don Manuel Tello, Isabel la Católica, 23.—Madrid.

Lecciones de Clínica médica, de R. J. Graves; precedidas de una *Introduccion* del profesor Trousseau: obra traducida y anotada por el doctor Jaccoud, vertida al castellano de la última edicion francesa por don Pablo Leon y Luque, antiguo interno de la Facultad de Madrid.—Madrid, 1871-1872. (Bailly-Baillière.)

Al publicarse el primer tomo de la importante obra de Graves, manifestamos en este periódico, que segun dictámen autorizadísimo, el libro cuya traduccion ya se ha terminado, es indispensable para cuantos aspiren á conocer las materias que trata.

Nada diremos de la traduccion española, completamente terminada, que pone *menton* en vez de *barba* y giros otras voces que no son castellanas, así como algunos exóticos. Esto no empece el valor de la obra, cuya version española en general es aceptable y muy buena, recordando que nuestros editores retribuyen escasísimamente tales trabajos. La *Gazette Medicale* pregunta por qué no se ha traducido esta obra en Madrid directamente del inglés. No corresponde que nosotros contestemos, aunque sea muy fácil adivinar la respuesta.

Tratado elemental de Anatomía médico-quirúrgica, ó sea Anatomía aplicada á la Patología y á la Terapéutica médica y quirúrgica, á la Obstetricia y á la medicina legal, por el doctor don Juan Creus, catedrático propietario de esta asignatura en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, etc. Segunda edicion considerablemente aumentada y enriquecida con unos 1.000 grabados intercalados en el texto.—Madrid: 1872.

La magnífica obra del señor Creus, de la que hemos dado cuenta en otro número de La Ilustracion Española y Americana, adelanta rápidamente y ya se han repartido cuatro entregas.

Tratado de Patología interna, por S. Jaccoud, acompañado de figuras y láminas en cromolitografía: traducido al español por don Joaquin Gassó, segundo ayudante-médico honorario de Sanidad militar, y don Pablo Leon y Duque, antiguo interno de la Facultad de Madrid.—Madrid: 1872-73. (Bailly-Baillière.)

Mr. Jaccoud, en la obra que anunciamos, presenta con gran concision y claridad el actual estado en Europa de la Patología.

Divide su *Tratado* en tres partes: en la primera estudia los hechos comunes del mayor número de enfermedades: éstas cuando están localizadas ocupan la segunda parte; consagrando la tercera á las que carecen de localizacion precisa.

A cada capítulo se acompañan notas bibliográficas distribuidas por grupos distintos, á fin de que presenten tales notas mucha mayor utilidad.

Esta obra, escrita siguiendo un plan completamente nuevo, y dada á luz despues de la de Niemeyer, ha sido recibida con entusiasmo. Opinan algunos que el trabajo de Jaccoud forma la mejor de todas las Patologías publicadas.

Tratado elemental de Física experimental y aplicada, y de Meteorología, por A. Ganot. Última edicion francesa aumentada respecto á las anteriores con varias teorías y aparatos nuevos. Traducida, anotada y ampliada en la parte de mecánica con las teorías de las fuerzas, movimientos, centro de gravedad y máquinas, por don Eduardo Sanchez Pardo y don Eduardo Leon, auxiliares del Observatorio astronómico de Madrid.—Madrid: 1872. Un tomo ilustrado con muchos grabados. (Bailly-Baillière.)

El gran número de ediciones de esta obra, declara lo mucho que la aprecia el público científico aficionado á libros franceses. Los señores Sanchez Pardo y Leon, al traducirla añaden numerosas é importantes secciones que aumentan el valor de dicho libro, acerca del cual publicaremos nuestro juicio cuando esté terminada la nueva traduccion española cuyo primer cuaderno se ha puesto á la venta.

Botica.—La oficina de Farmacia ó Repertorio universal de Farmacia práctica.—Redactado para uso de todos los profesores de ciencias médicas en España y en América, segun el plan de la última edicion de Dorvault y á la vista de cuantos nuevos é importantísimos datos han publicado simultánea y posteriormente el *Compendio de Farmacia práctica* de Deschamps, las últimas ediciones del *Codex* y de la *Farmacopea española*, el *Tratado de Química* de Saez Palacios, *La Flora farmacéutica* de Texidor, el *Tratado de Hidrología médica* de García López, *La Botica* de Casaña y Sanchez Ocaña, y la mayor parte de los *Anuarios* científicos españoles y extranjeros conocidos hasta el dia, por los doctores don José de Pontes y Rosales, segundo farmacéutico de la Real Casa, oficial del cuerpo de Sanidad militar, etc., y don Rogelio Casas de Bautista, de la Real Academia de Medicina, profesor clínico de la Universidad central, etc.—Madrid: 1872. (Bailly-Baillière.)

De esta magnífica é importante obra se han repartido dos cuadernos.—Cuando esté concluida la edicion que hoy se anuncia del señor Bailly-Baillière, publicaremos

...mas observaciones sobre un trabajo que tanto interesa á los catedráticos y alumnos de Medicina y Farmacia.

EMILIO HUELIN.

LOS DOS MIEDOS.

I.

Al comenzar la noche de aquel dia,
ella, lejos de mí,
—«¿por qué te acercas tanto»,—me decia,
—«¡tengo miedo de tí!»—

II.

Y, despues que la noche hubo pasado,
dijo, cerca de mí:
—«¿Por qué te alejas tanto de mi lado?
—«¡tengo miedo sin tí!»—

R. DE CAMPOAMOR.

MELANCOLÍA.

AL SR. D. ROMUALDO ÁLVAREZ ESPINO.

Lejanos, dolientes sones
que en el espacio perdidos
vagais cual dulces gemidos
de pasadas ilusiones...
Ecos de tiernas canciones,
notas, rumores, aliento
que dais al arte su acento...
prestad á la lira mia
la dulcísima armonía
que brota del sentimiento.

—

No voy la gloria á cantar
del genio, cuya grandeza
halla en la Naturaleza
su inspiracion y su altar.
Mi doliente suspirar,
sello es que mi pecho imprime
á la tristeza sublime
que al corazon mudo llena;
yo quiero cantar la pena
que en hondos latidos gime.

—

No siento males de amor
que al pecho roben la calma;
no siento inquieta mi alma
por angustioso temor.
Es tan vago mi dolor,
grande y dulce mi agonía,
que al seguir la fantasía
de mis pesares el giro,
cuenta en un solo suspiro
toda su melancolía.

—

Ella, misteriosa maga,
dueña de rico amuleto,
deja en el alma el secreto
de tristeza que embriaga.
Su pena hiere y halaga,
dá bienestar y quebranto,
y su poderoso encanto
lleva la doble divisa,
de en el labio la sonrisa
y en las mejillas el llanto.

—

Dá peregrino placer,
que es de un objeto sin nombre;
vive en el alma del hombre
y no comprende su sér.
Vuelve á morir y á nacer,
y en esta inquieta porfía,
mil veces el alma mia
le dió generoso abrigo:
yo la guardo y la bendigo,
que ella es... mi melancolía!

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

LA MODISTA.

Manosea el raso y el terciopelo; se halla al corriente de los más leves caprichos de la moda; acaba por pronunciar con naturalidad los apellidos más ilustres; conoce los *secretos de conformacion física* de las *más* ilustres damas, y sin embargo no es una aristócrata.

Cuidado, que al hablar así no me he propuesto escribir un acertijo, toda vez que he escrito ántes en letras titulares LA MODISTA; sino que estampo en el papel la primera impresion que de mi asunto recibo.

¿De dónde viene el tipo? ¿Qué sendas recorre? ¿A dónde va á parar y cómo?

No se anticipe el leyente la ilusion de que pueda yo darle respuestas categóricas; porque lo cierto es que las anteriores preguntas me las he dirigido á mí mismo, deseoso de orientarme.

Y conmigo voy á continuar tratando. Imagine el lector que en este momento no soy un articulista persuadido de que se halla en posesion del asunto que va á tratar, sino un curioso observador que, ensimismado, dice en voz alta las reflexiones que hace, en sitio donde puede ser oido.

Era muy temprano todavía, cuando tomó un desayuno, más frugal que ella, por cierto.

Envuelta en un traje que no la defiende sino de la mitad del frio, va á su taller y dá menuditas puntadas en un abrigo de pieles.

O bien deja las gasas, las blondas y las telas ligeras, y con el traje que usaba en Enero atraviesa la Puerta del Sol, padeciendo todos los rigores caniculares para ir á comer... ¿qué?

Fiero contraste el de un plato de garbanzos despues de andar seis ó siete horas, con las *ricas telas que* despiertan ideas de faisan, de salmon, de sorbete...

La modista no ama el hogar. Quisiera tener datos frenológicos de que carezco; pero no me cabe duda de que en los talleres de modas menguan el calor y el desarrollo del órgano de la habitavidad.

¿Fijeza en las ideas? ¿Por dónde? Fuera de la natural veleidad que todos los moralistas atribuyen al sexo débil, qué le ha de suceder á una criatura que por razon de su estado tiene que creer forzosamente una temporada, que lo más bello es el talle alto y el color claro; otra temporada, que lo más bello es el talle bajo y el color oscuro; despues, que no hay nada superior á una falda de seda color de plomo, en listas blancas: más adelante, que las listas blancas sobre fondo aplomado son lo más cursi del universo; teniendo que desmentirse á sí misma de continuo; teniendo que rechazar hoy mismo lo que á fuerza de tiempo y costumbre y voluntad habia logrado que le fuese agradable... ¿cómo es posible, repito, obtener de esas prácticas nada que se asemeje á consecuencia, á solidez, á fijeza?

. . . . . .

Esa chiquilla, de nariz maliciosamente arremangada: que ostenta en la cabeza un llamativo perigallo; que entre las arboledas del Retiro canta el *Don Simon* y *El Valle de Andorra* á las seis de la mañana, y ora se sienta y lee dos páginas de una novela, ora corre á esconderse en un ángulo de encrucijada, y creyendo fingir la voz, llama á Pascualita y á Isidra, esa es modista.

Y esa que de noche tirita junto al amortecido rescoldo de un aportillado barreño de barro, sin resolucion para apartar las manos de la ilusoria lumbre para despavilar la vela de inmundo sebo, que se corre, y mira con arrugada frente y ojos llorosos las desiertas hornillas... esa es la misma modista.

Y esa es la misma que á las cuatro de la tarde, aprovechando una breve ausencia de la maestra, habia corrido á *envolverse en un vestido de terciopelo* de azulados tornasoles, y en actitud altiva, que bien le sentaba, se habia estado contemplando en un espejo de cuerpo entero, el mismo ¡ay! á que se miran las señoras ricas.

¡Ah!... por esto de cuando en cuando se notan en ella arranques de soberbia.

No es la vocacion la que suele ser causa del oficio en las mujeres.

No es el atractivo del lucro lo que atrae al proletariado femenil á los talleres de modas. Seis reales, siete reales en una casa dirigida por maestra española... once reales, doce reales en una casa de francesas... no es para tentar á una juventud como la madrileña, que continuamente oye noticias de millones desperdiciados, y goza de la diaria contemplacion de los escaparates de Lhardy y de Ansorena.

La necesidad hace las modistas, como hace y modifica á la mayor parte de los humanos.

Pero una vez aceptado su destino, la modista le busca por instinto sus ventajas, arrebañando con todas las tristes comparaciones que en todas partes son consuelo, aunque leve, de los desvalidos.

Por esto, cuando en su pobre vivienda, rodeada de objetos que á voces pregonan todos pobreza, cuando no miseria, piensa con la frente inclinada al suelo, en los costosos trajes que ella cose y otras visten, otras incapaces de inventarlos, coserlos ni ganarlos; pero en la calle, cuando halla al paso á la que lleva las tijeras colgadas desvergonzadamente del delantal, experimenta el goce de la superioridad, y piensa con desden: ¡sastra!

Y tiene en poco á las que cosen ropa blanca, y, como esta no sea muy fina, las llama jergueras; y para las infelices que cosen para el corte, para esas no tiene siquiera nombre.

Una ribeteadora... ¿qué distancia concebirán los astrónomos mayor que la distancia en que la modista tiene colocada á la ribeteadora?

En su taller se habla de clases... seria demasiada exigencia el pretender que la pobre modista se colocara voluntariamente en la última.

Un dia... ¡si solo fuera un dia!... Llega una época en que el trabajo escasea y los pensamientos lúgubres pueblan la casa. Se escatima el ya escaso alimento, por lo que pueda suceder el dia de mañana; se remienda lo ya remendado; se verifica aquel odioso fenómeno de crecer el apetito á medida que menguan los medios de satisfacerlo: la madre y la hija no se acuestan ninguna noche sin mirar, al descalzarse, la suela del zapato, y expresar sus pensamientos con un suspiro; y á la mañana, si un clavel hay en una maceta, hasta al clavel se le niega el agua limpia, y si hay canario, el canario dá dolor de cabeza; en vez de pensar en su domesticidad y en sus monadas, se piensa en su precio. Momentos hay en que el más expresivo gorjeo le parece á la muchacha un refinado sarcasmo y le lanza una mirada de ira, creyendo que el pájaro deberia respetar su mal humor, ¡ella, ella, que á sanguíneos picotazos lastima á séres humanos si son jergueras!

En dias tales, cuando se teme que falte la labor, llevaria yo á la modista á que oyese pronunciar el sermon mejor concebido contra los estragos de las modas, contra el lujo en el vestir...

Yo recogeria escrupulosamente las impresiones que el sermon hubiese producido en el ánimo de los oyentes, y con toda religiosidad las comunicaria al público, sin quitar ni poner tilde.

Ello no podria dar base á un sistema filosófico ni económico: pero... seria curioso y propio para entretener el rato.

¡Pero qué condicion tan particular la de la modista! Quizá sea la única mujer que siempre alabe las modas que á ellas le están vedadas. Podrá envidiarlas; pero no las satiriza: todas le gustan; pero la última... ¡sobre todo la última!

. . . . . .

Pasó un año de aprendizaje, durante el cual no le enseñaron nada. No hizo más que habituarse al contínuo espectáculo del gró y el moaré; á ver arrastrar por los suelos las ricas crujientes faldas que solo habia visto artificiosamente colocadas en escaparates lujosos: anduvo de tienda en tienda, con su muestrecita, comprando sedas; anduvo entregando obra á una y otra parroquiana; corriendo medio Madrid cada dia... bastaba ver su calzado para conocer su oficio.

En las familiaridades de los horteras consistió su iniciacion á la vida. De las clases cultas, solo llegaron á sus oidos los costosos caprichos, los trapicheos; de la sociedad, averiguó que á las familias *morigeradas* nunca tendria que agradecerles un jornal miserable; de sus compañeras en el oficio supo que algunas se habian perdido sin que ninguna llegara á duquesa. De los libros... los libros la acostumbraron á oirse llamar modistilla sin enojarse.

. . . . . .

Las que vi cierta noche en Capellanes vestidas de beatas, bailando desaforadamente, enronqueciendo, llamándose á voces unas á otras, y llevando en la memoria las veces que durante el baile habian tomado café, tortilla y chocolate, estaban próximas á verse privadas

del grato calor que recibian prestado de la concurrencia, y encerrarse en la fria y desmantelada bohardilla y reposar allí el tiempo necesario para conciliar el sueño, en cuyo preciso momento, rendidas de fatiga, quebrantadas y ojerosas volverian al taller de modas á arrostrar seis ó siete horas de trabajo.

¿Pensará en su porvenir?

Pero ante todo debia haberme preguntado: ¿se concibe lo que llamamos porvenir desde la situacion de la modista?

Si tiene amor al oficio y ha de aventajarse en él, es menester que ame principalmente el lujo, la frivolidad, los inventos raros; todo lo que está fuera del alcance de sus recursos pecuniarios.

El raso que cose es para otras; el terciopelo que tantas veces acarician sus manos es para otras; los primores de aguja con que ella realza lo más costoso y agradable, son para otras... ¿Las despreciará?... No. ¿Las odiará?... ¿Quién sabe?

Su obligacion, su destino es no prendarse nunca de una forma ni de un color dados; del talle alto ni del talle bajo, de la falda ceñida y lisa, ni de la falda ampulosa y abollada.

No me atreveré yo á suponer en ella consecuencia ni eleccion en sus pensamientos.

Cuando fallece la mejor parroquiana de su taller; la que más derrochaba en trajes; la que era citada siempre como señora de la moda, se publica un suelto en los periódicos que empieza diciendo: «Ha fallecido la bella y virtuosísima señora...»

Con estos elementos tiene que componerse una moralidad la modista.

Despues de leer una novela en que la virtud sale triunfante y castigado el vicio, tiene ella que coser un traje riquísimo para aquella cuyas cuentas paga el marido... de otra.

Resista á tentaciones y ataques su virtud austera; sea ejemplo de honestidad y resignacion, no por esto se librará de oir un dia ú otro este breve diálogo:

—¿Y qué tal el baile de anoche?

—Un camelo horrible, chico: no habia más que modistillas.

. . . . . .

La modista es como la moda: no se sabe á donde va á parar.

El curso de su vida suele parecerse al del Guadiana; desaparece de la vista de los hombres, para seguir ignoradas vías.

TIPOS MADRILEÑOS.—La oficiala de modista.

¿Se casa? A veces, mucho; á veces poco; á veces, nada.

¡Ay de ella cuando dá con uno de los muchos hombres que buscan mujer que sepa ganarse la vida! ¡Ay de ella, y ésta es la que citan como más dichosa las familias morigeradas!

. . . . . .

Nada más alegre é inofensivo que su entrada en el taller. Su mayor malicia consiste en coger unos paños de falda, ceñírselos á la cintura y dar unos pasos volviendo la cabeza, para ver cómo le arrastran.

A los seis meses, compañeras y horterillas han picardeado sus ideas y lenguaje; pero todavía su bello ideal es la oficiala mayor, por la habilidad de las manos y nada más.

Despues... Despues sabe todo aquello que ha de hablarse en voz baja y léjos de los mayores; sabe remedios secretos y los cree infalibles, y despues, despues se confunde de tal modo que contando la historia de una de su oficio, tan pronto dice que la perdió, como que la hizo feliz un banquero.

Hay grandes señoras que al salir del taller de su modista han visto los semblantes frescos y alegres y han oido la risa y chacota de las chicas, lo cual les ha arrancado esta exclamacion: ¡Qué felices son esas muchachas!

¡Una felicidad de siete reales!... Desconfio del criterio humano.

Sin embargo, sin embargo, no todo son pesadumbres entre las modistas.

El dia que una de ellas estrena botitas, es un dia feliz.

El dia que el galan de su compañera truena con ésta y se declara á ella, es un dia de gloria.

El dia en que tras la pena de una maternidad irregular puede conservar á su lado el testimonio de su falta, es un dia de celestial consuelo.

Siete reales diarios é inseguros no corresponden al sublime sacerdocio maternal: convengo en ello; pero ¡qué diantre! no á todas les sucede la desgracia de que un truhan las instituya sacerdotisas.

Cierto que todas se quejan de qué los hombres son falsos y los alquileres caros; de que hasta el agua les hace la oposicion, calentándose cuando la necesitan fresca, y helándose cuando se contentarian con que estuviese líquida; pero en estas quejas puede haber algo de afectacion. Lo digo porque yo las he oido lamentarse de la enfermedad de la patata con extremos tales, como si se tratase de algun pariente.

No sé lo que pensarán al pasar por delante de un hospital ó de una casa de préstamos.

Pero ande usted; que ellas tienen sus bailoteos y sus meriendas y sus novios... No, lo que es en cuanto á divertirse, ya se divierten, ya.

ROBERTO ROBERT.

ANUNCIO.

TRATADO TEÓRICO Y PRÁCTICO DE DIBUJO CON APLICACION á las artes y á la industria, por M. Borrell. Se acaba de publicar el cuaderno duodécimo que comprende: 1.° Idea general del estilo de transicion del Románico al Ojival.—2.° Estilo Ojival, Introduccion, caractéres generales, trazado de arcos y otros elementos.—3.° Primer período del Estilo Ojival.—4.° Segundo período del id. id.—5.° Tercer período del id. id.—6.° Artes industriales durante los siglos XIII al XVI, que comprende el Estilo Ojival; con 13 láminas y 160 grabados en madera.

Se vende en Madrid en la librería de San Martin, y en provincias en las principales librerías, al precio de 6 escudos.

MADRID.—IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.